

## PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID.—Un mes, 3 rs.—Un trimestre, 22.—  
Seis meses, 42.  
PROVINCIALES.—Tres meses, 28 rs.—Seis, 54.  
EXTRANJERO.—Tres meses, 60 rs.—Seis, 110.  
HABANA.—Un año, 15 pías; semestre, 8, y tri-  
mestre, 4'25.  
Los pedidos de provincias han de hacerse direc-  
tamente a la Administración de Madrid, con re-  
mesa de su importe en libranzas ó sellos de fran-  
queo.

## PARTE OFICIAL.

Por el ministerio de Ultramar se dispone que el  
nominamiento de D. Francisco de Paula Guardiola,  
hecho por decreto de 27 de Octubre último para la  
plaza de Jefe de Administración de cuarta clase, Le-  
trado de la Intendencia general de Hacienda pública  
de las islas Filipinas, se entienda á favor de D. Juan  
Bautista Guardiola, que se halla comprendido en el  
párrafo segundo del art. 7.º del decreto de 16 de  
Agosto último.

En vista del expediente promovido por D. Fe-  
derico García del Real, solicitando la concesión de las  
marismas llamadas de Colombres ó del arroyo Bus-  
tío, en la provincia de Oviedo, para su aprovecha-  
miento con arreglo al proyecto que ha presentado,  
en cuyo expediente se han cumplido todas las pre-  
scripciones establecidas para esta clase de asuntos  
en la legislación vigente; de acuerdo con lo propues-  
to por esa Dirección general, de conformidad con el  
dictamen de la Junta consultiva de Caminos, Cana-  
les y Puertos, el Regente del Reino se ha servido  
otorgar dicha concesión con las condiciones que de-  
talladamente se expresan.

## LA GUERRA.

De escasa importancia son las últimas noticias re-  
cibidas del teatro de la guerra. Hé aquí las más in-  
teresantes que podemos comunicar á nuestros lec-  
tores, fuera de las que hallarán en los despachos tele-  
gráficos.

Un telegrama de la frontera francesa del 17, que  
publica *El Eco de Luxemburgo*, anuncia que los prus-  
sianos ocupan casi todas las fronteras entre Longwy  
y Montmédy y están á dos kilómetros de esta últi-  
ma ciudad. Se creía inminente el asedio de las dos  
plazas.

Un despacho de Mezières dice que la rendición de  
Verdun fué debida á falsas noticias propagadas por  
los prusianos, que hicieron creer al comandante que  
Francia había tratado con Alemania. Verdun tenía  
aún víveres y municiones para sostenerse algunos  
meses, y de resultas de los triunfos de los sitiados,  
el sitio se había cambiado en bloqueo. Cuando el co-  
mandante conoció el artificio quiso suicidarse. Los  
soldados están exasperados de ese engaño.

Según vemos en un periódico, Orleans ha sufrido  
enormemente durante la ocupación de los prusianos.  
Además de haber contribuido la ciudad con un mil-  
lón de francos en numerario, y medio millón en  
efectos de todo género, el ayuntamiento contribuía  
con 90.000 francos diarios, y los oficiales pagaban su  
gasto en los hoteles con bonos contra la municipa-  
lidad.

Hé aquí la contestación que el príncipe real de  
Prusia ha dado al feld-mariscal Wranger que le ha  
felicitado por su ascenso. Es notable el deseo que el  
príncipe manifiesta en favor de la paz:

«Me habéis felicitado por telegrama, mi querido  
mariscal, por mi nuevo ascenso, y permitidme á  
vuestro actual colega daros las gracias por igual  
conducto, por todo lo que decís de mí y del triunfo  
de mi ejército.

«El rey, al anunciarme esta promoción, me ha ex-  
puesto los motivos que le han decidido á alejarse en  
esta ocasión de las tradiciones de nuestra casa, se-  
gún las cuales un príncipe de la sangre no podía te-  
ner nunca el grado de feld-mariscal. Como el honor  
que el rey me ha hecho alcanza á las valientes tro-  
pas bajo mis órdenes, acepto la nueva dignidad, á la  
cual muchos tendrían más derecho que yo.

«Nuestras tropas, nuestro pueblo armado, han he-  
cho grandes cosas. ¡Ojalá que la paz corone pronto  
la obra de estos esfuerzos sangrientos y garantirá á  
las generaciones futuras el reposo y la seguridad,  
permitiendo la coronación de la unidad nacional! Al  
daros gracias cordialmente por vuestra probada  
simpatía, me lisonjean altamente los sentimientos  
que me expresan mi antiguo compañero de armas y  
mi guía en 1864.»

## FOLLETIN.

## LA INVASION.

Novela escrita en francés.

POR ERCKMANN-CHATRIAN.

Traducida para LA INTEGRIDAD NACIONAL.

(Continuación.)

No llegaba hasta allí ningún ruido de fuera;  
Hullin, después de tantas escenas tumultuosas, se  
sintió sobrecogido con aquel profundo silencio. Miró  
los haces de paja, los arados y las carretas casi ocu-  
ltas en la sombra de los cobertizos, con un senti-  
miento de tranquilidad y bienestar indescriptible.  
Se oía al gallo cantar por lo bajo en medio de sus  
galinas dormidas. Un enorme gato pasó con la ra-  
pidez del rayo y desapareció por un agujero de la  
cueva. Hullin creía despertar de un sueño.

Pasados algunos instantes en esta contemplación  
silenciosa, se dirigió lentamente hacia el lavadero,  
cuyas tres ventanas brillaban en medio de las tie-  
blas. Como no era bastante grande la cocina de la  
granja para preparar el alimento de trescientos ó  
cuatrocientos hombres, habían tenido que habilitar  
aquel local.

Juan Cláudio oía la fresca voz de Luisa dando ór-  
denes con un tono tan resuelto que le dejaba ad-  
mirado.

«Vamos, Katel, despachaos, se aproxima el mo-  
mento de cenar. ¡Que hambre debe tener nuestra  
gente! No haber comido desde las seis de la maña-  
na y estar batido todo ese tiempo! No debemos  
hacerles esperar. Movéos, Lesele, traed sal y pi-  
menta.

## LA INTEGRIDAD NACIONAL.

PERIODICO POLITICO Y LITERARIO.

En Francia, dice una de las interesantes corres-  
pondencias que publica *La Epoca*:

Saben Vds. que en el conflicto oriental todo el  
mundo ve como una tabla insperada de salvación,  
bien la guerra se haga general, bien ante la inmen-  
sidad de sus peligros, se logre al fin el Congreso eu-  
ropeo, esperanza hoy muy extendida en todos los  
círculos diplomáticos.

Nuestros lectores saben cuánto se ha hablado con-  
tra el mariscal Bazaine con motivo de su conducta  
en Metz, y cuántas acusaciones se han promulgado  
contra él.

La correspondencia del *New-York Herald* atribuye  
al mariscal las siguientes palabras:

«Sólo me defenderé con el silencio, dejando mis ju-  
stificaciones al curso del tiempo. Que el Sr. Gambetta  
me llame traidor á la patria; no responderé á ese  
hablador que jamás ha oído la pólvora. No, no haré  
nada. Responderle sería reconocerle capaz de juzgar-  
me. Dejo al tiempo que ponga en claro este asunto.

«Nuestras pérdidas, sin contar los enfermos y los  
ausentes, se elevaban á 24 generales, 2.140 oficiales  
y 42.339 soldados, quedándose, por consecuencia,  
sólo 60.000 hombres; sin artillería y sin caballería,  
que nada podían hacer contra 200.000 adversarios  
establecidos en excelentes posiciones; yo mismo he  
recibido una contusión en Berny. ¡Ah! ¿Por qué  
aquel imbécil caso de obús no me ha matado? No  
hubiera sobrevivido á mi reputación como soldado,  
y como francés no hubiera conocido ese día de eterna  
ignominia que se llama el 4 de Setiembre.»

## PASTORAL DEL OBISPO DE ORLEANS.

Monseñor Dupanloup, con motivo de la fiesta de  
Saint-Aignan, ha dirigido á los curas de la ciudad  
de Orleans una bella y patriótica carta pastoral en  
la que felicítase de la victoria obtenida por los  
franceses en las inmediaciones de aquella población,  
dice:

«Esta victoria, señores, hace el mayor honor al  
ejército del Loire; la batalla que nos ha libertado ha  
sido admirablemente dirigida y mandada; el ardor  
de las tropas era maravilloso, los guardias móviles  
se han batido como soldados veteranos. Ha habido  
rasgos heroicos, se ha visto á un valiente general,  
en un momento decisivo, echar pie á tierra con su  
estado mayor, adelantarse bajo las balas y la metralla  
y electrizar con el ademán y la voz á sus móviles,  
que lanzándose á la bayoneta tomaron la posición.  
A Dios gracias, después de Sedan y de Metz, tene-  
mos todavía generales y un ejército.»

El obispo hace un grande elogio de ese ejército  
que dice tiene en sus manos la suerte de la patria;  
pero añade que en semejante crisis los hombres más  
valerosos no lo pueden todo y se siente vivamente la  
necesidad que hay de uno más grande y más fuerte  
que todos:

«Arbitro supremo de los acontecimientos, dice,  
sólo Dios es quien tiene en sus manos soberanas la  
fortuna ó los reveses, la vida ó la muerte, la guerra  
ó la paz. Cuando le place, hace una señal y queda  
cambiada la faz de las cosas. Pone límites á las olas  
de la invasión como se los pone al Océano. Las gran-  
des liberaciones llegan de repente, y más de una  
vez ha hecho esos milagros por la Francia: nuestro  
Saint-Aignan y nuestra Juana de Arco son entre  
nosotros testigos eternos de ello.»

Leed, señores, con piadosa emoción, les dice más  
adelante, esta página de nuestra historia:

«Atila, después de pasar el Rin con sus hombres  
del Norte, había avanzado hasta las puertas de Or-  
leans y se esforzaba en hacer caer sus muros al gol-  
pe de sus arietes. El pueblo estaba encerrado en el  
templo con su obispo, y ese pueblo, aterrado, le gri-  
taba: «¿Qué debemos hacer?» Y el obispo, lleno de  
santa confianza en Dios, «Debemos orar, les respon-  
día; debemos prosternarnos en la oración é invocar  
lágrimas el auxilio de Dios, que escucha siem-  
pre en la desgracia á los que le invocan.» Así lo hi-  
cieron, y mientras que oraban, «Mirad, dijo el obis-  
po, desde lo alto de vuestras murallas, á ver si viene  
el auxilio de Dios.» Por tres veces miraron, y como  
en las tres veces nada vieron en el horizonte, se pu-  
sieron de nuevo á orar con mayor confianza y más

lágrimas. Y entonces Saint-Aignan: «Volved á mi-  
rar», les dijo. Y siguiendo el consejo del anciano  
obispo subieron de nuevo á las torres y gritaron:  
«Vemos como una nube que se levanta del suelo en  
el horizonte.» «Ese es el auxilio de Dios, gritó el  
obispo; ese es el auxilio de Dios.» Y era cierto.

Muy pronto se alejaba Atila de Orleans, cuyos  
muros habían desmoronado sus arietes y llevaba sus  
hordas bárbaras á los campos cataláunicos, donde  
les esperaba el último golpe de la Providencia.»

«Es esta la historia de nuestros padres hace ca-  
torce siglos? ¿Es la nuestra? Y ese ejército cuyos  
primeros combates han libertado á nuestra ciudad,  
¿no es el auxilio de Dios?

«Corramos, pues, á los templos, señores, y como  
nuestros padres, á la voz de Saint-Aignan, prostre-  
némonos en la oración con lágrimas y esperanzas.  
Libertados recientemente nuestros enemigos y en  
visperas de ver como una libertad mayor, oremos,  
demostré á la Francia entera que mira con angustia  
hacia nuestro lado el ejemplo de la oración y de la  
confianza en el auxilio celeste. Desde lo alto del cie-  
lo Saint-Aignan nos protege.»

## CORREO EXTRANJERO.

La cuestión suscitada por la Rusia ha venido á  
compartir con la guerra de Francia la expectación  
pública. Ayer publicamos dos documentos intere-  
santes respecto á esta cuestión, á la que prestamos  
además una atención especial en nuestra sección de  
fondo.

Hablando de este asunto un interesante corres-  
pondencia de Francia, decía en uno de estos últi-  
mos días lo siguiente:

«De Rusia las noticias son confusas. Por un lado  
se sabe que tiene sus escuadras preparadas en el  
mar Negro, ó mejor dicho, en sus inmediaciones,  
en sus ferrocarriles se comunican ya desde Sebastopol  
hasta la Siberia por toda la extensión del imperio,  
que acaba de recibir 500 cañones construidos en  
los Estados Unidos, y que por un decreto reciente  
ha establecido en todo el imperio la organización  
militar de la Prusia. Al mismo tiempo toda la  
prensa moscovita aplaude altamente la circular  
Gortschakoff y dice que la Rusia no tolerará más  
tiempo la humillación impuesta á su poder en el  
mar Negro.

Pero por otra parte, se asegura que el czar no  
quiere la guerra, aunque está preparado para hacer-  
la si lo exige la dignidad del imperio, que desea sin-  
ceramente un Congreso que modifique las estipula-  
ciones del tratado de París, y que la Prusia, temien-  
do lo que un conflicto general puede complicar su  
posición en Francia, aconseja la conciliación.

La Inglaterra cuenta con que el Austria puede  
poner 300.000 hombres en el Danubio, y que ella  
con la Italia y la Turquía son bastante fuertes para  
luchar con la Rusia en Oriente.»

A propósito de la cuestión dice el *Diario de San  
Petersburgo* que si hubiera sido posible reunir un  
Congreso, el gobierno ruso no hubiera omitido so-  
meter á él una cuestión que es de vital importancia  
para la Rusia; pero obligar á ésta á que espere el  
momento en que pueda obtenerse un acuerdo de  
parte de las potencias europeas, significaría encade-  
nar á Rusia por un tiempo indefinido á una situa-  
ción imposible y que va haciéndose cada vez peor.

Refuta el artículo la suposición de que la nota de  
Rusia implique la abrogación de todo tratado.

Dice que en tanto que las relaciones entre la Puerta  
y Rusia no descansan en una base amigable, no pue-  
de esperarse que estén completamente tranquilos los  
habitantes cristianos de Turquía: que Rusia sa-  
bría apreciar el apoyo leal del Austria en esta cues-  
tión de honor; que el Austria sabe que sus dificul-  
tades políticas principiarán el día en que por una  
pérdida política en Occidente perdió la amistad de  
Rusia, y que ambos imperios ganarían con una con-  
veniente apreciación de sus mutuos intereses.

En medio de todo, y á pesar del carácter belicoso  
de las noticias de Oriente, las personas bien infor-  
madas insisten en que el resultado será que una con-  
ferencia ó un Congreso, reunido tal vez en Bruselas,  
examine las reformas que hayan de introducirse en  
el tratado de París y medie en las diferencias entre

Francia y Prusia. Los periódicos de Viena han pu-  
blicado una conversación entre Mr. de Beust y el  
embajador ruso, de la cual resulta que el czar solo  
pretendía romper las cadenas que le sujetan en el  
mar Negro. Algunos añaden que Mr. Thiers había  
manifestado que en sus conversaciones de San Pe-  
tersburgo comprendió ya lo que la Rusia se propo-  
nía, y que esta potencia hace un servicio á Europa  
provocando deliberaciones diplomáticas que resuel-  
van los grandes conflictos pendientes.

El *Times* del día 18 hace nuevas consideraciones  
acerca de la actitud de Rusia y de la circular del  
príncipe Gortschakoff. El diario de la City se expre-  
sa en estos términos:

«Fácilmente se comprende que Francia salude con  
trasportes de júbilo la eventualidad de una guerra  
oriental, pero tenga Rusia entendido que hay poder  
suficiente en Europa para poner coto á su ambición,  
aunque Francia estuviese cien veces más aniquilada  
que Rusia la supone. Todavía tiene abierto el  
camino para demostrar sus intenciones pacíficas. Si  
Rusia desea que las potencias que tomaron parte en  
el tratado de 1856 modifiquen alguna de sus cláusu-  
las, su primer paso debe ser retirar la nota en la que  
hace caso omiso de la autoridad de aquellas potencias,  
renunciando á toda pretensión á obrar con inde-  
pendencia en este asunto. Si tiene alguna queja  
justa presente ante el tribunal europeo, pero nun-  
ca se le permitirá hacerse justicia por su propia ma-  
no. La mera tentativa de hacerlo amontona obstá-  
culos casi insuperables en su camino. En el actual  
estado de las cosas Rusia se ha colocado en la po-  
sición de un enemigo público.»

Escriben de Berlín que aunque no es conocido to-  
davía el resultado definitivo de las elecciones en  
Prusia, según deducciones la nueva Cámara se com-  
pondrá de 140 diputados conservadores puros y 40  
progresistas; y por último, el partido flotante lo for-  
marán 20 polacos, 40 católicos y 10 particularistas,  
que parecen dispuestos á hacer grande oposición á  
los dos grandes partidos que representan la Alema-  
nia del Norte.

Es interesante por más de un concepto, la última  
carta de Florencia que publica el *Diario de Barce-  
lona* recibido hoy, no sólo por las importantes noti-  
cias de Roma que en ella se dan, sino también por  
otros particulares de que habla. La reproducimos  
casi por completo:

«La nota contra la ocupación del Quirinal, diri-  
gida por el cardenal Antonelli á los individuos del  
cuerpo diplomático acreditados cerca de la Santa  
Sede, ha sido acogida con la consideración que le es  
debida.

Por varios conductos se asegura que el viaje del  
rey á Roma no se verificará á últimos de este mes,  
ni en un plazo próximo. Creo que hasta el presente  
no se ha tomado resolución alguna definitiva.

Entre tanto se ha interpelado á varios grandes  
dignatarios de palacio, para saber quienes desean  
acompañar al rey á Roma.

Ya se ve que el rey no puede retroceder; sin em-  
bargo no hace mal en vacilar. La marcha del Papa  
es cosa resuelta para el día en que Víctor Manuel  
llegue á Roma: mientras este entre por la puerta  
del Pópolo, Su Santidad saldrá por la puerta de Ca-  
vallegieri. Se cerrarán las iglesias, y aunque la ba-  
síllica de San Pedro continuará abierta, estará cu-  
bierta con las colgaduras negras usadas para los  
casos de excomunión mayor.

Los romanos se han inaugurado mal en el ejer-  
cicio de los derechos constitucionales; los electores  
de Roma, provistos de sus papeletas, han acudido á  
las urnas electorales para elegir ayuntamientos y  
diputaciones provinciales; pero ha habido gran con-  
fusión y se han pasado por alto muchas formalida-  
des. Muchísimos electores, cansados de esperar, se  
han vuelto á sus casas sin votar.

Podría ser que el Papa se limitase á ir al palacio  
apostólico que posee en Porto d'Anzio. Su médico,  
M. Prela, ha tenido consulta con algunos colegas  
suyos, y han acordado que en la época cruda del in-  
vierno y á la edad de Su Santidad no podía empre-  
nder un largo viaje sin poner en riesgo su interesan-  
te vida.

tenía mucho miedo. ¿Por qué no vendrá? pensa-  
ba yo.

La joven enlazó sus brazos alrededor del cuello de  
su padre; pero en aquel momento pasó una de sus  
ideas extravagantes por su cabeza, y cogiendo una  
mano del buen hombre exclamó:

«Vamos, papá Juan Cláudio, báilemos, báilemos.  
Dicho esto dieron tres ó cuatro vueltas.  
Hullin, sonriendo á pesar suyo, y volviéndose al  
anabaptista, que continuaba tan grave como siem-  
pre, le dijo:

«No os extrañéis de esto, Pelsly; somos algo locos.  
—No, señor Hullin, lo encuentro muy natural.  
El mismo rey David, bailó delante del arca, des-  
pués de su gran victoria contra los filisteos.

Juan Cláudio, admirado de parecerse al rey David,  
no contestó nada.

«Y tú, Luisa, dijo parándose, has tenido miedo  
durante la última batalla?»

«Al principio, aquel ruido, aquellos cañonazos...  
me sobrecogieron, pero después, no he pensado más  
que en vos y en mamá Lefevre.

Juan Cláudio permaneció silencioso.

«Bien sabía yo, pensaba, que esta niña era va-  
liente. No tiene más que buenas cualidades.

Luisa tomó una de las manos de su padre, y le  
condujo delante de un regimiento de marmitas que  
estaban alrededor del fuego, y le enseñó, con aire  
triumfante, toda su cocina.

«Aquí está la carne, esto es el asado, esto la cena  
del general Juan Cláudio, esto el caldo para los he-  
ridos. ¡Ah! ¡nos hemos dado buena prisa! Lesele y  
Katel pueden decirlo. Ahí está la grande hornada,  
dijo señalando á una larga fila de panes arreglados  
sobre la mesa. Mamá Lefevre y yo los hemos ama-  
sado.

Hullin escuchaba maravillado.

«Pero no es esto todo, continuó la joven, venid  
por aquí.

Luisa quitó la plancha de hierro del horno en el

## PUNTOS DE SUSCRICION.

MADRID.—Redacción y Administración, calle  
de San Gregorio, 23 y 25, principal, y en las li-  
brerías de la Victoria, pasaje de Matheu, Durán,  
Lezcano López, San Martín, Universal y Bailly  
Baillière.  
BARCELONA.—Almacén de papel de D. José Ar-  
ruat Sabradell.  
HABANA.—Tánago y Villa, Habana, 126.  
Se admiten anuncios y comunicados á precios  
convencionales.

Se prepara el palacio del Quirinal para residencia  
del Rey. Esto tiene muy agitado al Papa. El Quiri-  
nal es propiedad de la Santa Sede y forma parte de  
los bienes inmuebles de la tiara. Los Papas ocupan  
en invierno el Vaticano, y en verano el Quirinal,  
donde los aires son más sanos.

La secretaría de Estado y de Negocios eclesiásti-  
cos, la Custodia de las Santas reliquias, el magiste-  
rio de los Sagrados Palacios, las secretarías de Bre-  
ves y Letras latinas de Su Santidad están en el Qui-  
rinal. Todo está allí dispuesto para uso del Vicario  
de Jesucristo y para sus grandes actos eclesiásticos.

Por último, y este es un punto esencial, el palacio  
del Quirinal está construido á propósito para la reu-  
nión del concilio.

Nuestros ministros han discutido en consejo si  
convenía establecer desde luego en Roma algunos  
ministerios que tienen menos personal, y principal-  
mente el de Negocios Extranjeros. Parece que se ha  
tomado un acuerdo negativo.

El conde Gabriel Oasati, presidente del Senado,  
partió anoche para Turin, como notario mayor que  
ha de extender el acta de nacimiento del príncipe ó  
princesa que dé á luz la duquesa de Aosta.

El duque de Aosta está decidido á ceñir la corona  
de España, si la votación de las Cortes le es favora-  
ble; pero sé que se ha afectado al saber que veinte  
y nueve periódicos de Madrid le son hostiles; esto  
le ha intimado más que la amenaza del jefe del parti-  
do republicano, el Sr. Castelar, que le predijo el fin  
de Maximiliano de Hapsburgo en Méjico. He sa-  
bido todo esto por una carta de un oficial de marina  
que acompaña al duque en Nápoles.

En cuanto á la duquesa, ignora si le da algo que  
pensar la triste suerte de la emperatriz Carlota. Sé  
que es señora de ánimo sereno.

El rey ha recibido en el palacio Pitti á S. E. Fo-  
ciades-bey, nuevo ministro de Turquía cerca de  
nuestra corte, que reemplaza al apóstata Rustem-  
bey, cuya intervención en Roma fué mal acogida.

## NOTA DEL PRINCIPE GORTSCHAKOFF.

Por lo que puede conducir á explicar los propósi-  
tos del Gobierno ruso la nota explicatoria que el  
príncipe Gortschakoff acompañó á su circular á los  
gobiernos extranjeros que insertamos en nuestro  
número de ayer, creemos conveniente reproducir  
la que dirigió al Gabinete inglés.

Dice así:

«El príncipe Gortschakoff al baron Brunnov:  
TSARSKO-SILO 20 de Octubre de 1870.—Señor ba-  
ron; al hacer al ministro de Negocios extranjeros  
de S. M. británica la comunicación que las órdenes  
de S. M. el emperador prescriben á V. E., procura-  
reis hacerle comprender bien su sentido y trascenden-  
cia.

Cuando á principios de 1856 se trató de conferen-  
cias de Tres para conjurar la guerra inminente en  
Alemania por la reunión de un Congreso, al discu-  
tir las bases de él con el señor conde Russell, tu-  
viste ocasión de señalarle las compensaciones y las  
garantías de seguridad que exigirían para la Rusia  
ciertas eventualidades que podían modificar el statu  
quo de Oriente.

Lord Russell lo reconoció con perfecta equidad, y  
no negó que toda alteración introducida en el texto  
y en el espíritu del tratado de 1856, debía conducir  
á una revisión del mismo.

Aunque no se hayan realizado esas eventualida-  
des, negaré lord Granville que hoy ese tratado ha  
sufrido graves modificaciones en una de sus partes  
esenciales.

Lo que llama la atención de Rusia en esas modi-  
ficaciones, no es el carácter de hostilidad facticia  
cuyo sello llevan; tampoco las consecuencias que  
puede tener para un gran país la creación en sus  
fronteras de un Estado casi independiente, sino la  
facilidad con que diez años después de su conclu-  
sion, una transacción solemne revestida de una ga-  
rantía europea ha podido ser infringida en su letra  
y en su espíritu á los ojos mismos de las potencias  
que debían ser sus guardadoras.

En vista de semejante precedente, ¿qué valor  
puede dar la Rusia á la eficacia de esa transacción y  
á la prensa de seguridad que había creído hallar en  
el principio de la neutralización del mar Negro? Há-

fondo del lavadero é inmediatamente se llenó la co-  
cina de un olor de tocino que despertó el apetito de  
Juan Cláudio.

En aquel momento, entró Catalina Lefevre.

«Vamos, dijo, á poner la mesa, todo el mundo  
está esperando. Katel, id á estender el mantel.

La muchacha salió corriendo.

Salieron todos á la vez de la cocina, y después de  
atravesar el oscuro patio, penetraron en el salón de  
la Granja. El doctor Lorquin, Despois, Marcos Di-  
ves, Materne y sus hijos, provistos de un sólido ap-  
etito, esperaban la sopa con la mayor impaciencia.

«¿Qué hay de nuestros heridos, doctor? preguntó  
Hullin al entrar.

«Todo se ha concluido, señor Juan Cláudio. Nos  
habeis dado muchísimo que hacer; pero el tiempo es  
favorable, no tenemos que temer fiebres pútridas,  
todo se presenta bien.

Katel, Lesele y Luisa entraron en la sala llevan-  
do una enorme sopera y dos magníficos trozos de  
carne asada que pusieron sobre la mesa. Todos se  
sentaron sin observar la menor ceremonia, el viejo  
Materne á la derecha de Juan Cláudio, Catalina Lefe-  
vre á su izquierda, é inmediatamente principiarón á  
sonar las cucharas y tenedores y el vaciar de las bo-  
tellas, ocupaciones que reemplazaron la conversación  
hasta las ocho y media de la noche. En los vidrios de  
las ventanas se veía el reflejo de las hogueras que  
ardían fuera anunciando que los guerrilleros estaban  
entonces aprovechándose de la habilidad culinaria  
de Luisa; todo esto contribuía á la satisfacción que  
experimentaban los convidados.

A las nueve se puso en marcha Marcos Dives para  
el Falkenstein con sus tres prisioneros. A las diez  
todo el mundo dormía en la Granja y alrededor de  
las fogatas del vivac.

Ya no interrumpió el silencio más que el paso de  
las rondas y el ¡quién vive! de los centinelas.

(Se continuará.)



llase roto por lo tanto en detrimento de Rusia el equilibrio fundado en Oriente por el tratado de 1856. La resolución tomada por nuestro augusto amo, no tiene otro objeto que restablecerlo.

El gobierno de S. M. británica no consentiría jamás en dejar la seguridad de esas cosas á merced de una transacción que no es ya respetada. Tiene demasiada equidad para no reconocernos los mismos deberes y los mismos derechos.

Pero lo que deseamos establecer bien, sobre todo, es que esa decisión no implique cambio alguno en la política que S. M. el emperador sigue en Oriente.

Habéis tenido ya diferentes ocasiones de explicaros con el Gabinete de Londres sobre las ideas generales que los dos gobiernos profesan en esta importante cuestión. Habéis podido advertir una conformidad de principios y de intereses de que hemos tomado nota con viva satisfacción.

De ello hemos deducido que hoy no es de Inglaterra ni de Rusia de donde pueden venir los peligros que amenazan al imperio otomano; que los dos Gabinetes tienen igual deseo de mantener su existencia por todo el tiempo posible, con el apaciguamiento y la conciliación de las diferencias entre la Puerta y los súbditos cristianos del sultan, y que en el caso de que llegara á sobrevenir una crisis decisiva, á pesar de esos esfuerzos, ambos están igualmente resueltos á buscar ante todo su solución en un acuerdo general de las grandes potencias de Europa.

Esas ideas no han dejado de ser las nuestras. Creemos que su perfecta analogía hace posible una seria inteligencia entre el gobierno de S. M. británica y nosotros; damos á ello el mayor valor como á la mejor garantía para preservar la paz y el equilibrio de Europa de los peligros que pueden resultar de las complicaciones en Oriente.

De orden de S. M. el emperador está V. E. autorizado para reiterar la seguridad de ello á lord Granville. Nos felicitaremos sinceramente si la franqueza de estas explicaciones puede contribuir á ello, apartando toda posibilidad de mala inteligencia entre el gobierno de S. M. británica y nosotros.

Recebid, etc.—GORTSCHAKOFF.

## MADRID 23 DE NOVIEMBRE DE 1870.

### ¿TU QUOQUE...?

¡Cosa singular! Hace dos días nos hacíamos cargo de la actitud de los partidos *extremos* y de sus maniobras para impedir la consolidación de la monarquía, y anoche nos hallamos con la sorpresa de ver la *Opinión Nacional* se dá por aludida y se revuelve contra nosotros en un artículo tan destemplado, que casi estamos seguros que no ha sido escrito por la pluma siempre culta de su apreciable director. Repetimos que nuestra sorpresa ha sido grande conociendo las ideas monárquicas, el constitucionalismo y el vehemente deseo de salir de la interinidad que siempre manifestó nuestro colega, y mucho más, cuando nuestras reflexiones eran nacidas del espectáculo lastimoso que presentaba una parte de la prensa, dedicada á excitar las malas pasiones y á fomentar la rebelión contra las decisiones de las Cortés, y contra el monarca que han tenido por conveniente elegir.

Tenemos delante el artículo que nos dirige, y aún no podemos darnos cuenta del espíritu que lo inspira, pues acostumbrados á apreciar en lo que valia el sensato liberalismo de nuestro colega, su ciego respeto á la ley y su amor al orden, no sabemos cómo se atreve á asumir la defensa de los que aconsejan la desobediencia y dan pábulo á perturbaciones deplorables, pues sólo contra los que tal hacen hemos alzado nuestra voz.

Como desde hace mucho tiempo leemos á nuestro colega, recordamos perfectamente la época en que declaraba repetidas veces lo mismo que nosotros hemos sostenido más tarde. Cuando aún se consideraba remoto el momento de la elección de rey, y los ardides de diversas candidaturas luchaban con probabilidades iguales, y en aquel tiempo en que nuestro colega trataba con tanta competencia las cuestiones de Ultramar, le vimos sostener más de una vez en sus columnas:

1.º Que aunque juzgaba el candidato más conveniente á España al duque de Montpensier, *acataria*, sin embargo, á cualquier otro que fuera elegido por la mayoría de las Cortés Constituyentes.

2.º Que los habitantes leales de Cuba respetarían siempre al Gobierno de la Metrópoli, cualquiera que fuese, y ansiaban que cesara la interinidad de cualquier modo, para matar las esperanzas que en ella fundaban los rebeldes, y hacer desaparecer con ella una de las dificultades más graves que se presentaban á la pacificación.

Desde nuestra aparición y repetidas veces, declaramos que no apoyaríamos ni combatiríamos candidatura alguna, que no nos aliáramos á ninguno de los partidos militantes, que en todas las cuestiones de política y de gobierno nuestras soluciones serían conservadoras, y que *acataríamos* al monarca que designaran las Cortés ó entronizaran los acontecimientos, y con tan sincera resolución, que así como reconocemos hoy al duque de Aosta como rey electo, del mismo modo y con igual respeto habríamos acogido al duque de Montpensier, al general Espartero, al príncipe Alfonso y hasta á don Carlos, si hoy hubiesen sido designados por las Cortés para sentarse en el trono.

Respecto á Cuba y á sus leales habitantes, que tan conocidos deben ser de *La Opinión Nacional* por haber interpretado tan bien durante algún tiempo sus aspiraciones y sus votos, estamos seguros que habrían acatado hasta la República si las Cortés hubieran tenido por conveniente decretarla, pues estando forzados por la necesidad á sofocar las pasiones de partido, y á prescindir de diferencias políticas para mantener la unión ante un enemigo irreconciliable,

que lo es hasta del nombre español, sabían perfectamente que si se dividían, que si no mantenían á todo trance su unión con la metrópoli, había de aprovecharse de sus disensiones el enemigo común, ó se hundirían en los horrores de la guerra civil.

¿No recuerda nuestro colega el gran acto de patriotismo del general Lersundi, que siendo completamente desafiado á la revolución de Septiembre, y á pesar de su completa adhesión á la reina Isabel, reconoció y se puso á las órdenes del Gobierno provisional, tan solo porque era el de la Metrópoli? Por muchos partidarios que pudiera tener el Gobierno entonces derrocado, todos pensarían que Cuba sólo pertenecía á España, y que de su unión con la Madre patria pendía su salvación, sin tener para nada en cuenta la índole del Gobierno que la rigiera, ni las personas que entraran á formarlas: les bastaba saber que era el de España.

Así se ha pensado siempre allí, así pensamos nosotros, y así lo venimos declarando continuamente al hacernos intérpretes de los intereses conservadores de Cuba. Y con tales precedentes, ¿cómo habíamos de rebelarnos, ni escusar á los que excitaban á que sean desobedecidos los mandatos de las Cortés soberanas? ¿Cómo hemos de ver impasibles que trate de desprestigiar al monarca recién elegido, que se procure impedir su toma de posesión, y se haga todo lo posible para que siga una interinidad que nos llevaría á la guerra civil ó á la dictadura? Y cuando este último paso de la Revolución es un golpe de muerte para la insurrección cubana, ¿cómo hemos de permanecer en silencio, ante los esfuerzos reiterados de los que llevan su rencor hasta querer anular los efectos de lo que consideramos como un triunfo para nuestra causa? ¿Por qué no hemos de ofrecer nuestro apoyo al Gobierno, para que contenga á los que quieren destruir la obra de las Cortés, que todos los hombres de orden deben tratar de consolidar? Nosotros no pedimos mordazas para la prensa; sólo queremos que se evite la guerra civil, y que se haga saber á todos los que lo olvidan, que el primer deber del ciudadano es su ciega sumisión á las leyes, aunque no le agraden. No comprendiendo así los deberes, no hay sociedad posible, y los que nos combaten por que así pensamos, lo que defienden es el *derecho á la anarquía*, y se hacen abogados del principio esencial de la demagogia, que autoriza la insurrección contra toda decisión de los poderes públicos, que no convenga ó guste á los obligados á cumplirla.

Nuestro colega, que aceptó de buena fé los principios democráticos consignados en la Constitución, es extraño que nos censure, cuando reconociendo á las Cortés emanadas del sufragio universal como soberanas, tenemos por *legítimo* y obligatorio lo que ellas han decidido, y consideramos perturbador todo lo que tienda á impedir su cumplimiento.

¿Qué habría dicho *La Opinión Nacional*, contra los que trataban de matar moralmente é impedir la toma de posesión del duque de Montpensier, si este hubiera sido el elegido de las Cortés? De seguro que se hubiera expresado del mismo modo que la prensa monárquica independiente, de la que formamos parte, y quizás con más acritud, pues no se halla como nosotros exenta de lazos y compromisos anteriores.

Nosotros, que por nuestra situación completamente independiente en medio de los partidos, no estamos dispuestos á ser ni progresistas ni cortesanos de la nueva monarquía, pero que creemos necesaria de un gran prestigio y un gran respeto de parte de todos los monárquicos si ha de existir, recordamos á *La Opinión Nacional* sus declaraciones de otro tiempo, y que es llegado el caso de acatar lo decidido por las Cortés, obligación de la que ni aún están exentos los republicanos, pues al reconocer la ley de las mayorías en los comicios y en las Asambleas deliberantes, de hecho y de derecho deben someterse á lo que ha decidido el mayor número de representantes del país, legítimamente elegidos.

Reconocer la legitimidad de las Cortés y tratar de eludir más ó menos insidiosamente sus mandatos ó desautorizarlos ante la opinión, no es lo más conforme al principio democrático, que al reconocer el gobierno emanado del *sufragio universal*, no puede sancionar ni tolerar un estado de rebelión latente contra lo que dispone la mayoría de los ciudadanos. Admitido esto, vendría al suelo el edificio social y político tan laboriosamente levantado, y no distaríamos un paso del régimen sud-americano, en que los partidos descontentos, al quedar en minoría, intentan derogar, por *procedimientos allí muy á la moda*, lo que han hecho sus Parlamentos legislativos; si no es tolerable ni puede perdonarse á la prensa demagógica de Madrid que sin cesar esté excitando á las masas á que se encaminen por esa senda de perdición, es más inexplicable en la prensa que, diciéndose monárquica y de orden, conculca á los mismos fines, aunque por distintos medios.

Los que no hemos estado con un pie en el campo cimbrío y otro en el unionista, siendo alternativamente conservadores y semi-republicanos; los que sin contrariedades ni esperanzas frustradas vemos desenvolverse los acontecimientos sin otro anhelo que el de una situación estable, que haga imposibles nuevos ataques á la organización política que el país se ha dado, no comprendemos que hoy se desple-

gasen tantos esfuerzos de astucia é ingenio, para anular lo que con tanto ahínco se procuró constituir. Seguir obrando de tal modo, es descubrir evidentemente que no se abogó por la institución monárquica por lo que es en sí, ni por las garantías de orden y prosperidad que encierra, sino por candidaturas predilectas; y que ante esa decepción, se ha desvanecido todo el constitucionalismo de sus defensores.

¿No recuerda nuestro colega que fué uno de los que apoyaron al Gobierno cuando las intenciones republicanas y carlistas que vinieron á amenazar la soberanía de las Cortés? ¿Bajo qué criterio tomaba tal actitud? Bajo el mismo que hoy sostenemos que lo determinado por poderes públicos, legítimamente representados, no puede ser desobedecido ni combatido por minorías, ni agrupaciones, ni colectividades descontentas. Lo mismo que entonces, pensamos sostener hoy, y pedimos más lógica y más memoria al apreciable colega que nos ataca, perdonándole las palabras de mal gusto con que *sazona* sus censuras.

Y supuesto que es democrata sincero, no terminaremos sin pedirle reflexión sobre un fenómeno político *ultramariano* que no debe ignorar, por si tal recuerdo puede influir en su actitud en medio de las circunstancias por que atraviesa.

En ninguna parte se exacerban más las pasiones políticas al elegir jefe del Estado, que en los Estados Unidos: durante ese período, aquel pueblo parece en estado de fiebre, y la exaltación y los desmanes en la lucha exceden de toda ponderación; pero es tal su respeto ingénito á la ley, es tan sinceramente democrático, que al día siguiente de la elección, á ningún partidario del candidato *perdido* le ocurre atacar al presidente electo, ni por la prensa ni por las armas, ni siquiera poner estorbos á su entrada en funciones, ni desprestigiarlo en manera alguna: todo el mundo obedece y baja la cabeza ante el veredicto popular, sin soñar en que los pretendientes eliminados puedan sobreponerse á él por ningún medio.

Y si somos ya un país democratizado, ¿por qué no imitar al pueblo-rey?

Si interpretamos más ó menos bien las opiniones de los leales habitantes de Cuba, no es nuestro colega juez para apreciarlo, aunque si tiene buena memoria, debía recordar que idénticas ideas á las nuestras fueron sustentadas por mucho tiempo en sus columnas respecto á Ultramar.

Y si desde Cuba se nos alienta á que perseveremos, y nuestro criterio es idéntico al de la mayoría de los que allí sostienen nuestra nacionalidad, no nos tache de poco modestos, si creemos representar mejor y más genuinamente que nuestro colega los votos y los temores de nuestros hermanos de Ultramar.—¿Qué son los redactores ante la santa causa que defienden? ¿Cuando se ha abogado en nuestras columnas por ningún interés bastardo ó personal? Sin renunciar á sus ideas propias, han tenido bastante patriotismo para hacer abstracción de ellas, y subordinarlo todo á la defensa de los grandes intereses sociales y políticos que se les encomendaba, amenazados no sólo por la prensa filibustera, sino por la que más culpable de ignorancia que de malicia, ó por otras causas, favorece á nuestros enemigos, sin darse cuenta del daño que hacía á la causa nacional.

En Cuba, se quería á toda costa la terminación de la interinidad y esta ha cesado: se quería una situación estable y que ahuyentara los delirios demagógicos. El filibusterismo esperaba de la prolongación del período de debilidad y de turbulencias de que acabamos de salir, la desorganización del reino y la pérdida de Cuba: su más poderoso auxiliar eran las intermitencias de orden y anarquía que aquí hemos tenido que sufrir. Y en vista de tales premisas, ¿cómo se extraña que abogásemos con todas nuestras fuerzas, por impedir que volvámos á entrar en la situación desastrosa que ha terminado el 16 de Noviembre? Nuestro voto más ferviente es por tanto que se consolide la monarquía, y para conseguirlo, que el Gobierno tenga bastante voluntad y energía para sobreponerse á toda clase de obstáculos, vengán de donde vinieren.

Coinciden de una manera tan exacta las consideraciones que hace nuestro ilustrado colega *La Epoca* en el artículo que publicamos á continuación, con las que expusimos al presentarse á las Cortés las leyes municipal y provincial de Puerto-Rico, que no podemos menos de insertarlo íntegro, aun á riesgo de prescindir de otros originales, seguros de que nos agradecerán nuestros lectores la reproducción de tan juiciosas observaciones.

La constitución de los municipios, es indudablemente la reforma de más importancia, la que de una manera más directa está llamada á influir en la organización política de las Antillas; destinada á echar los fundamentos de un nuevo régimen, á desarrollar todos los intereses que con la localidad se relacionen y á establecer el ejercicio de los derechos que han de preparar la práctica de las libertades políticas, hubiera sido preciso meditar con esmero las bases esenciales que habían de constituir la ley, y principalmente la extensión que se daba al sufragio, pues este era el que iba á determinar los elementos que habían de componer el cuerpo electoral que constituyese los municipios.

Pero se desoyeron nuestras observaciones;

se pensó sólo en realizar el ideal de las escuelas más avanzadas, sin tomarse el trabajo de examinar si era posible aplicar la doctrina democrática en toda su pureza en un país de elementos tan heterogéneos, y hoy se experimentan, como es natural, las consecuencias de esos errores: el general Baldrich comprende las dificultades que ocasionaría el planteamiento de la ley, y tiene que apelar á juntas y comisiones para ver la forma más conveniente de cumplir en Puerto-Rico lo mandado por las Cortés Constituyentes.

Estamos seguros, como nuestro autorizado colega *La Epoca*, del patriotismo y la ilustración de los individuos que han de aconsejar á la primera autoridad de la pequeña Antilla, y creemos que no perdonarán medio de conciliar las necesidades del país con la legislación que se le ha impuesto; pero dudamos mucho de que su inteligencia, por poderosa que sea, pueda corregir lo expresamente preceptuado en el artículo 4.º de la ley municipal, sin la directa intervención de las Cortés que la votaron.

Si no conociéramos la situación difícil en que se encontrará la Cámara al reanudar sus sesiones, podríamos confiar aún en que el patriotismo del Gobierno y de los diputados sabría corregir lo que se votó con tan poco acierto; pero cuando traemos á la memoria que es preciso discutir aún la dotación del monarca, una autorización para cobrar y repartir las contribuciones, y la división de los distritos electorales, no podemos menos de dudar que se haga nada en este asunto, á pesar de la importancia que tiene para Puerto-Rico una cuestión ligada de un modo tan directo con su futura organización política.

Hé aquí ahora el artículo á que nos referimos en nuestras anteriores observaciones:

«Nuestras correspondencias de Puerto-Rico nos hablan de los inconvenientes que presenta la ejecución del art. 41 de la ley municipal hecha por las Cortés para aquella provincia: ya los habíamos previsto nosotros, pero hemos tenido el sentimiento de ver desatendidas las observaciones que entonces hicimos, sin que nos sirva de satisfacción que la experiencia hubiese venido á confirmar su exactitud, porque preferimos á nuestro amor propio, el prestigio que da á las leyes la facilidad con que se ejecutan, cuando á su formación preside tino y conocimiento práctico de las circunstancias del país al cual se dirigen.

El art. 41 de que se trata concede el derecho de sufragio á todos los que sepan leer y escribir, ó pague alguna cuota de contribución al Estado, á la provincia ó al municipio: más razonable nos parece en esta parte, sin que por eso estemos de acuerdo con él, el proyecto de Constitución que limita el derecho de votar á los que sepan leer y escribir ó pague 16 escudos de contribución; y teniendo en cuenta esta consideración desearíamos que el diputado constituyente Sr. Arbizu consiguiese lo que en su reciente folleto pide sobre que las Cortés se ocupen desde luego de aquel proyecto, porque de este modo podría quizá evitarse que el mencionado artículo 41 de la ley municipal se ejecute á pesar de sus inconvenientes, ó que deje de ejecutarse con evidente desprestigio de las Cortés y del Gobierno.

El que ejerce en la actualidad la autoridad superior de Puerto-Rico, que podrá no ser un orador elocuente como algunos de los que contribuyeron á la formación de la ley, pero que es persona de gran sensatez, sano juicio, rectitud de intenciones, y que conoce ya, á pesar del poco tiempo que en aquella isla reside, el país que gobierna, vió desde luego el peligro que envolvía la ejecución literal del artículo, y no queriendo cargar con la responsabilidad de arrostrarlo ó dejar de ponerle en práctica, convocó, dióse una junta de autoridades, á la cual asistieron los diputados constituyentes Sres. Valdés Linares y Becerra, que tanta parte debieron haber tenido en la formación de la ley, con el objeto de discutir y consultar sobre su modificación... Y la asistencia de estos señores diputados á la junta convocada por el gobernador superior civil era perfectamente legal, pues según tenemos entendido, son comisionarios nombrados por el Regente del reino para auxiliar al primero en el planteamiento de las leyes provincial y municipal.

No sabemos á punto fijo qué es lo que en aquella junta se ha acordado, pero casi nos atrevemos á asegurar, atendida la competencia indudable de los que la compusieron, su patriotismo, ilustración y deseo del acierto que á todos ellos anima, que habrán aconsejado á la autoridad encargada de la ejecución, que al art. 41, tal como está, se sustituyese el del proyecto de Constitución. Porque, si nuestros datos son exactos, y tenemos motivo para considerarlos tales, formarían parte del cuerpo electoral en Puerto-Rico supuesta la ejecución de aquel artículo en los términos en que se halla concebido, los 80.000 jornaleros con que cuenta la isla, en su inmensa mayoría hombres de color, es decir, que la elección recaería en pró de los candidatos que designaran los electores de raza africana.

Nosotros somos partidarios del sistema de fusión de las razas, según constantemente por nuestros legisladores, así en la Península después de las invasiones gótica y árabe, como en América con las razas indígenas y africanas; nos opondríamos por lo mismo al sistema contrario que prevaleció y aún prevalece en las costumbres, en esa que nuestros radicales llaman república modelo, y lo es en nuestro concepto bajo cierto aspecto; no quisiéramos por lo mismo sitios distintos para el hombre de color, por ejemplo, en la iglesia, en los teatros, en los buques, en los ferrocarriles, como los tienen en los Estados Unidos.

Pero de esto á formar una ley electoral con tan desgraciado tino, que asegure la victoria á la raza africana sobre la blanca, hay, más que distancia, un abismo que no bastarán á llenar todas las sensiblerías de nuestros filántropos radicales. Somos iguales en condición civil, y aun política hasta cierto punto; pero no nos organizamos de un modo, que tengamos nosotros tal ventaja, que sean ellos los que nos gobiernen, y nosotros los gobernados; porque no hay que manifestar cuál sería el resultado; para apreciarlo, échese una mirada sobre lo que es, lo que fué, y lo que será la república de Haití.

Todo el mundo sabe que no es excesivo el cariño que tenemos al sufragio universal, lo que atiende al número más que á la calidad y competencia de los votos; concebimos, sin embargo, y nos explicamos, que tenga defensores aquí en la Península, poblada por una sola raza, entusiasta de la integridad é in-

dependencia nacional; pero lo que no se concibe ni creemos que nadie explique de una manera satisfactoria es, que nosotros mismos, los que componemos esa raza, llevemos la soberanía del número á las Antillas, habitadas por razas no sólo heterogéneas, sino hostiles, por razón del hecho que deploramos amargamente de la esclavitud de una de ellas, que engendra, sin que nadie pueda remediarlo, desvío en una; encono, ojeriza, y hasta venganza en otra. Mas inconcebible será también, si se tiene en cuenta, que aún entre los que de nuestra misma raza pueblan á las dos islas, los hay, en una de ellas por lo menos, que lejos de ser entusiastas de la integridad é independencia nacional como aquí lo somos todos, por cuya razón el sufragio universal no ofrece tantos inconvenientes, la combaten unos con tal encarnizamiento, que prefieren la ruina de su misma patria, á que esa santa integridad se conserve, y algunos de los otros, si no combaten con las armas la integridad, desean y aún conspiran por conseguir la separación.

Estas son, no todas, porque aún pudiéramos añadir más, las razones que nos mueven á creer, que así la autoridad superior de Puerto-Rico como la junta con este objeto convocada, los comisionarios diputados para auxiliar á la primera en el planteamiento de esa y otras leyes, y el gobierno mismo central, ó bien suspenderán las elecciones hasta que el proyecto de Constitución se apruebe, ó modificarán el artículo de la ley municipal, sustituyéndole con el que forma parte de aquel proyecto.

Según noticias que tenemos por fidedignas, la dimisión del Sr. Figuerola, de que se hablaba tanto ayer en los círculos políticos, reconocía por principal fundamento la imposibilidad en que se hallaba el actual ministro de Hacienda de realizar los acuerdos adoptados en Consejo. Comprendiendo el general Prim y algunos de sus compañeros que no era patriótico mantener la situación económica que atraviesa hoy el país después de terminado con la elección de rey el período constituyente, propusieron que tan luego como se reanudarán las sesiones de Cortés, se presentara un plan completo que normalizara la situación de nuestra Hacienda, y nivelara las atenciones públicas con los verdaderos rendimientos del Tesoro.

El Sr. Figuerola parece que no se encontró con fuerzas para llevar á cabo tan colosal empresa, que lo manifestó así á todos sus compañeros, y que á estas indicaciones se refirieron los periódicos de ayer al dar por segura su salida; pero pasaron veinticuatro horas, consultó con todos los directores de su importante departamento, y después de escucharlos atentamente se resolvió á emprender por sí la gigantesca tarea de arreglar revolucionariamente el estado difícil de nuestra Hacienda.

Ignoramos cuales serán las reformas que propondrá á las Cortés el Sr. Figuerola; estamos seguros de que cualquiera que ellas sean causarán una protesta enérgica en todos los intereses que se lastimen, pero no podemos menos de convenir en que si el período revolucionario había de terminar, si se quería que el candidato votado pudiera arraigar entre nosotros la institución monárquica, era conveniente, mejor dicho, era indispensable que encontrara resuelta la cuestión de Hacienda, sin cuya organización se perpetuaría en nuestra patria el desorden administrativo que deploran hoy todos los partidos políticos.

Las correspondencias que hemos recibido el último correo de la Habana están contestes en que la acción de las juntas de vigilancia han dado resultados sorprendentes, pues que los derechos de aduanas recaudados por todos conceptos en los cuatro meses de Mayo, Junio, Julio y Agosto de este año, comparados con los de igual período del de 1869, arrojan un aumento de cerca de 66 por 100. Pero si en este y aún generalmente en todos los ramos de aquellas rentas el aspecto no puede ser más halagüeño, por otra parte forma un triste contraste con la prosperidad de las rentas el derroche y desbarajuste en los gastos, puesto que desde Marzo de 1869, además de haber gastado el producto íntegro de aquellas rentas, que deducidas las ganancias de los jugadores de lotería se aproximan á 20 millones de pesos, se ha tomado del Banco igual suma, y posteriormente se obligó á éste á hacer nuevas emisiones de billetes por valor, según nuestras noticias, de 5 millones de pesos, y hoy se negocia con el mismo establecimiento otro empréstito ó emisión de 11 millones que según toda probabilidad no alcanzarán sino hasta el Marzo venidero; y cuenta que de toda esta considerable suma, si se exceptúan 6.250.000 pesos, tomados por el antecesor del actual intendente, todo el resto se ha consumido durante el período de este último.

No somos tan injustos que vayamos á hacer un cargo de este derroche á la intendencia civil; sabemos ó presumimos que en su mayor parte, si no en su totalidad, proviene de la intendencia militar, que por lo visto no ha olvidado las buenas tradiciones de la guerra de Santo Domingo.

Nuestro objeto es únicamente llamar la atención del señor ministro de Ultramar sobre la peligrosísima y anómala situación creada al Banco por el Sr. Santos, pues que con la nueva emisión barbeará en unos 40 millones de pesos el importe de los billetes emitidos sobre un capital que no excede de cinco. El Banco Español de la Habana se encuentra hoy en la misma posición que se encontraba el de Inglaterra en tiempos de Pitt, cuyo crédito sólo se sostuvo por el patriotismo del comercio inglés, como el de la Habana se sostiene por el patriotismo de sus habitantes; pero no es menos cierto que esta ficticia situación entraña inmensos peligros, pues que el menor evento desgraciado



puede producir una espantosa catástrofe en que se sepulte toda la riqueza de la isla.

Es indispensable y urgente que el Sr. Moret con su energía ponga coto á este abuso del crédito á que parece está reducida la ciencia de nuestros actuales hacendistas, así en la Península como en Cuba. ¿De qué serviría que el Sr. Moret proyecte extinguir la deuda de aquellas cajas con el Banco por medio de una emisión de billetes del Tesoro, amortizables con su interés en treinta años, por cuenta y á cargo de los habitantes de Cuba, si aquel intendente quedase autorizado para seguir abusando de la condescendencia del Banco? Y gracias á que la inteligencia y acierto con que se conduce el Consejo de este establecimiento, y los buenos oficios de los Sres. Pulido, Sotolongo y Rizo, comisionados por el Sr. Santos para negociar la nueva emisión, atentan en mucho, según se nos dice, los malos efectos de esta lamentable operación.

Recomendamos por lo mismo al Sr. Moret, que sin pérdida de tiempo presente en las primeras sesiones de Cortés su proyecto para la extinción de la deuda de las cajas de Cuba, introduciendo entre sus disposiciones alguna que prohiba á aquellas autoridades negociar ningún empréstito con el Banco ni con otro establecimiento sino en virtud de un acuerdo del Consejo de ministros, ó lo que sería mejor, de una ley, como todos los demás empréstitos nacionales.

El *Universal* inaugura, á nuestro juicio, una evolución, relacionada quizás con la actitud de un ministro *climbrío*, que acompañado de uno que fué antes su compañero, y constantemente su amigo, intenta formar una escuela intermedia entre la república y la monarquía, entre la democracia y el federalismo, con la que se proponen castigar á ciertos elementos que mantenían antes con ellos una afinidad perfecta, pero que se han separado recientemente por cuestiones que nada tienen que ver por cierto, con las doctrinas de ningún partido.

Y decimos que el *Universal* parece estar en las corrientes á que aludimos, porque anoche se queja, inocentemente quizás, de que *vaya tanta gente* en la comisión, sin duda porque no ha sido elegido un ex-ministro democrata, y censura ágridamente que estén en suspenso las sesiones de Cortés, á pesar de que debía saber bien los gravísimos motivos por los que descansaba ese acuerdo.

Aplazamos, sin embargo, toda conjetura; el tiempo se encargará de desenvolver los sucesos, y entonces conoceremos con claridad si el *Universal* va á representar á la fracción que intenta constituir el Sr. Rivero, después, por supuesto, de salir del ministerio de la Gobernación, ó si se propone sólo continuar la campaña que viene haciendo en favor de la política del ministerio.

De una carta que acabamos de recibir de Barcelona, tomamos los siguientes párrafos:

«En esta ciudad reside un crecido número de familias procedentes de Cuba. Al abrigo de las mismas se han fijado aquí muchos de los deportados de Fernando Pó que el Gobierno mandó poner en libertad y que viven muy contentos á espensas de sus amigos ó parientes, sin marcharse á emplear su indomable valor en defensa de la independencia de su patria. Y digo su valor, porque según ellos cuentan, el que menos fué deportado por haber asesinado en las calles de la Habana cincuenta ó sesenta voluntarios, cuyos hechos heroicos no les pudieron probar. Por fortuna los asesinados no están difuntos ni liados. Pero el resultado es, que aquí existe una pandilla de filibusteros insolentes y perjudiciales. Todos los correos que llegan de Cuba, divulgan varias paparruchas. Por ejemplo, en este último hacen correr que el cuartero Quesada tiene organizada en Yucatán una división de seis mil hombres, para invadir la Vuelta de Abajo; que Jordán prepara otra de cuatro mil irlandeses, con infinidad de ametralladoras y cañones rayados; que en Cartagena de Indias se están armando no sé cuántos vapores-corsarios con bandera cubana. El correo penúltimo circularon, que Villalera había sido tomada por asalto y pasados á cuchillo tres mil españoles; que Santiago de Cuba se hallaba sitiada por treinta mil hombres. Creo que el Gobierno debe ponerles una mordaza á estos bravos, porque es vergonzosa cierta tolerancia con los enemigos de la patria.»

Y es cierto que merecen un correctivo los propaladores de noticias falsas que conspiran de este modo no contra el gobierno sino contra la integridad de España. Su objeto al crear atmósfera contra los españoles no es otro que el de retraer de su propósito á los que quisieran alistarse como voluntarios en el banderín de Ultramar. ¿Lo alcanzarán? Mucho lo dudamos, pero creemos de todos modos que el gobierno está en el caso de no tolerar que se conspire contra España dentro del territorio español.

Un periódico de anoche asegura que acompañará á la comisión de las Cortes que pasa á Italia á notificar al duque de Aosta su elección, otra del almirantazgo, una sección de la secretaría del Congreso y otra de la de Estado, con todo el personal correspondiente.

Nuestro colega *El Universal*, que es de quien tomamos esta noticia, ignora sin duda, aunque suele estar bien enterado de cuanto ocurre en los círculos oficiales, que anteaño acordó la comisión por unanimidad que no fueran más individuos que los elegidos por las mismas Cortes.

De nuestro apreciable colega *El Puente de Alcala* tomamos los siguientes párrafos que revelan patriotismo y un conocimiento de las necesidades esenciales de las Antillas que tenemos

el mayor gusto en reconocer, tratándose sobre todo de un periódico que vaciló algún tiempo entre los amigos que le inspiraban y la buena doctrina que tan bien sabe defender en la actualidad.

«Sea en buen hora el gobierno clemente y humano con los vencidos, luego que logre la completa pacificación de la isla, cual cumple á los que en nombre de la razón y la justicia como del interés público combaten; pero procure huir de concesiones y de actos que pudieran ser interpretados por los insurgentes como debilidades: creemos poco digno de los gobiernos fuertes, cuando se escudan con la más estricta justicia y con la razón, tratar con los insurgentes mientras no estén sometidos ya por la fuerza bien espontáneamente.

Entonces, y solo entonces, puede y debe concederse una amnistía que enjuncie las lágrimas de tanto estraviado, otorgándoseles además, con el orden y la regularidad debidas, el lleno de los derechos que el estado de guerra ha hecho hasta hoy imposible conceder; y respecto á la devolución de los bienes secuestrados á los que faltando á sus sagrados deberes han marchado al campo de los insurgentes para avivar el fuego de la contienda, y con ella los desastres, las pérdidas y acaso la ruina de millones de familias, no olvide el Gobierno que muchos de ellos deben servir para indemnizar al Erario y á muchos de los inmensos perjuicios causados por los desastres de la guerra.

No hay español amante de las glorias de su patria que no sienta el noble deseo de coadyuvar por los medios que estén á su alcance á la prosperidad de nuestros hermanos de allende los mares; deseo que no dudamos anima al Gobierno supremo, y que procurará realizar lo mismo en el orden económico que en el político, dictando cuantas sabias medidas sean precisas á este fin, sin olvidar tampoco la cuestión de personas para los cargos superiores, que deben estar revestidas de especialísimas y relevantes circunstancias, si han de corresponder á la alta misión que han de desempeñar, y de lo que, como de grande y trascendental interés para la madre patria y para aquellos naturales, nos ocuparemos en artículos sucesivos.»

La siguiente alocución del nuevo rector de la Universidad central Sr. Bardon, probará claramente á nuestros lectores que no son por cierto sus merecimientos literarios los que le han llevado al elevado puesto que se le ha conferido:

«Señores profesores y alumnos de la Universidad central.—Condísceplulos y amigos: Leed y reflexionad.

El supremo gobierno (tal vez en mala hora para mí) se acordó del nombre de D. Lázaro Bardon, el menos digno y más oscuro entre todos los del claustro, para imponer sobre mis débiles hombros el tan honorífico cuanto inmerecido cargo de ser vuestro rector.

Toda mi existencia ha sido, y será en adelante (si Dios me concede este ruego) consagrada por completo á la noble institución de la enseñanza, siquiera sea en el último rincón de la Universidad. Hoy con perfecto derecho se dispone de mi persona, como soldado que soy de tan civilizada milicia, para ocupar un puesto, honroso sí, pero lleno de peligros en las presentes circunstancias. Yo no lo he pretendido; mas ¿podré escusarme por egoísmo, ó por miedo, aunque sucumba? Todo buen ciudadano debe su vida y su sangre á la madre patria, y principalmente en el ejercicio de su profesión. Este es mi modo de ver; y confiado en la Providencia y en los hombres, reclusos y temblando, inclino mi cerviz y acepto.

Ahora voy á ocuparme en lo concerniente á todos; os hablaré con sencillez, sin que tema ofenderos, porque la ilustración os ha hecho indulgentes. Entre nosotros (y lo digo con pena) que aspiramos á la posesión de las virtudes morales y políticas, hay vicios feos y lunares que empañan nuestro brillo: todos los conocemos, y es de imperiosa necesidad corregirlos en el momento, para que no lleguen á ser gangrena de nuestro cuerpo y nos traigan el cautirio, la amputación y quizá la muerte. Siento verme obligado á recordáros los deberes: si la sal de la tierra se disipa, con qué se salará?

Veinte años he sido estudiante, años felices cuando Dios quería, y aun ahora me hago la ilusión que lo soy. Amo la juventud de las aulas con delirio, y mi vida y mi porvenir está identificado con el vuestro: no tengo otros hijos. Escuchad, pues, con benevolencia al que con estos títulos reclama vuestro cariño. ¿Es posible que entre los estudiantes se encuentre uno solo que tenga por bueno, á sangre fría, desobedecer y mortificar á sus maestros, que como hombres, no pueden ser infalibles, apelando al desorden y la descompostura, cual pudieran gentes vulgares y sin educación? Esto es duro confesarlo; pero desgraciadamente es cierto.

Alguien ha debido abusar de vuestras pasiones generosas; pues á no ser así, no me cabe en la cabeza que en pechos juveniles, y sobre todo españoles, pueda echar raíces la planta ponzoñosa de la perversidad. No quiero insistir más en esto que á todos nos humilla.

Despiedad de vuestro letargo, los que habeis caído, y dirigid una piadosa mirada sobre las víctimas sacrificadas, víctimas que no ha muchos meses os eran simpáticas y queridas. Y si el demonio de la cólera, no aplacada, os exige otras, comenzad por el nuevo Rector que nada os promete (en el corto espacio que piensa regirlos) sino es justicia, justicia donde alcancen sus fuerzas y benevolencia. ¡Ojalá mi sacrificio os hiciera dignos! para que se hubiera dicho también por mí: «Dichoso el que da la vida por salvar á sus hermanos.»—Dr. Lázaro Bardon y Gómez.—Madrid 22 de Noviembre de 1870.

El siguiente suelto no es de *El Barullo* ni de *El Noventa y tres*, ni siquiera de *El Combate*; es de un periódico progresista y monárquico que se llama *El Universal*.

«El obispo del Burgo de Osma, su ama y tres chicos recogidos caritativamente, ó espontáneamente producidos en la casa, desaparecieron hace algunos días.

El Tribunal Supremo de Justicia, que reclamaba al jefe de esta familia, anda burlado todavía, puesto que no parece el cura perdido, á pesar de las muchas investigaciones practicadas.

En cambio la autoridad guarda, según nuestras noticias, unos pañales amarillos y un juego de lotería encontrados en el palacio episcopal.»

Sobre la expedición á Florencia y lo que con este asunto se relaciona, hallamos hoy en la prensa las siguientes noticias:

Hoy sale para Cartagena el señor ministro de Marina, con objeto de que se halle todo preparado para el embarque de la comisión de las Constituyentes.

«Si vá con la escuadra el ministro de Marina, le acompañarán uno ó dos individuos del almirantazgo por exigirlo así, según parece, la organización de dicho alto cuerpo.

«De los buques destinados á trasladar á Italia la comisión de las Cortes que ha de ir á Florencia, dos, que son la *Namancia* y *Vitoria*, son fragatas blindadas y la *Villa de Madrid* es una fragata de madera de primer orden. Entre las tres reúnen 90 camarotes disponibles. Además irán un vapor y una goleta que creemos sean el *Blasco de Garay* y la *Ligera*.

«La comisión que ha de ir á Florencia será recibida en Génova por las autoridades y los edecanes del rey Víctor Manuel. Desembarcará de noche, y el puerto y la ciudad estarán profusamente iluminados á la veneciana.

«D. Fermín Gonzalo Moron pasa á Florencia con el fin de escribir la crónica del viaje y venida del rey. Parece que ya tiene vendida por una cantidad respetable la relación de este viaje, que se leerá con interés, al Sr. D. Abelardo de Carlos, que la publicará en la *Ilustración*.

Se ha recibido un telegrama de Turin anunciando que la señora condesa de la Cisterna, esposa del duque de Aosta, se halla acometida de síntomas de próximo alumbramiento. A la hora de cerrar nuestro número no se han recibido nuevas noticias.

Con tal motivo, nuestro representante en Florencia, Sr. Montemar, ha salido ayer para Turin.

Dice una carta de Tours que el motivo ostensible del viaje del Sr. Castelar á Tours había sido el llamamiento que se le dirigió para mediar en los disgustos que había entre dos jefes republicanos; pero la verdad es que el Sr. Castelar había abordado resueltamente con Mr. Gambetta la cuestión de los auxilios que la república francesa podría prestar á sus correligionarios de España, y adquirió el triste convencimiento de que no podía esperar sino simpatías.

Dice el *Imparcial* que parece haberse dispuesto que todos los altos empleados del Estado tengan dispuestos sus uniformes para la solemne recepción del duque de Aosta.

Esta sí que es una noticia que se puede llamar de relumbrón.

Según *La Correspondencia*, á pesar de cuanto ha dicho ayer un periódico sobre los temores que hay de que no será satisfecho el semestre próximo, se puede asegurar que dicho pago se verificará con la puntualidad que los anteriores.

Dice el *Diario de Barcelona* recibido hoy: «Las correspondencias de Madrid anuncian que el Ayuntamiento de Barcelona y la Diputación provincial han solicitado del gobierno que se elija nuestro puerto como punto de entrada del duque de Aosta en España. Opinamos que esta noticia no debe ser cierta, y sentiríamos que viniese confirmada.

Nuestra opinión se funda en que aquellas corporaciones nos tienen acostumbrados á la publicidad de sus acuerdos, y en ninguno de los extractos de sus sesiones publicados figura esta resolución. Y no podemos suponer que en materia tan grave se haya procedido á la ligera y á cencerros tapados, como vulgarmente se dice, pues que esto no fuera decoroso ni para las referidas corporaciones ni para la persona del príncipe piemontés.»

Coincidiendo con la proclama del presidente de los Estados Unidos, que dió por resultado la disolución de la junta filibustera, se publicó en Nassau un documento semejante para todas las islas de la Providencia, por medio de la cual se prohíben todas las expediciones de armas, géneros, provisiones, etc., que tiendan á favorecer la insurrección cubana.

Aprovechando el momento en que el huracán causaba mayores destrozos en Matanzas, se lanzó á la calle una turba de hombres armados, que á los gritos de ¡viva el huracán! ¡viva Cuba libre! saquearon algunas casas pretendiendo hacer renacer la insurrección; pero la enérgica actitud del brigadier D. Juan Burriel, firmemente sostenida por los voluntarios, consiguió restablecer el orden capturando á tres de los principales jefes de los grupos insurrectos, dos de ellos blancos envejecidos en el crimen y el otro un negro para quien tampoco es desconocida su estancia en cárceles y presidios.

La Junta de hacendados de Cuba trabaja asiduamente en la confección de los reglamentos para la aplicación de la ley de esclavitud; la circunstancia de que el 31 de Diciembre ha de quedar cerrado el censo y la apertura de las Cortes, dará nuevo impulso á todos los trabajos de la mencionada junta.

Antes de acabar el mes debe salir un barco con mil y pico de hombres para la isla de Cuba. El correo ordinario llevará otros tantos.

Ayer salieron de Santander para esta capital tres oficiales y 342 individuos de tropa con destino á la bandera de Ultramar.

Pueden estar tranquilos, dice hoy *El Imparcial*, los padres de familia cuyos hijos cursan sus estudios en la Universidad central: el Gobierno, en vista de la prudente actitud de los escolares, ha desistido por ahora de trasladar á Alcalá dicho establecimiento literario.

Anoche estaban ya restablecidas las líneas telegráficas que á consecuencia del temporal habían experimentado desperfectos.

Ayer, como anteaño, los estudiantes de la Universidad y de San Carlos han asistido á sus cátedras sin que hayan producido el más leve disgusto.

Eso no obstante, según dice hoy un periódico, parece que los Sres. Giner de los Ríos, Maragás y algún otro que no recordamos, catedráticos de la facultad de derecho, se han escusado de asistir á sus cátedras respectivas con motivo de los últimos acontecimientos.

El 30 saldrá de Cádiz, llevando la correspondencia de oficio y particular, el vapor-correo «A. Lopez»

La *Epoca* dice haber visto una carta de Tours en que se asegura que las negociaciones para el armisticio habrían llegado á feliz término, porque las dificultades suscitadas entre el conde de Bismark y monsieur Thiers no eran tales, incluso el aprovisionamiento de París, que no hubieran podido vencer-

se; pero el gobierno republicano llegó á temer que concertado el armisticio por la influencia de monsieur Thiers, y hechas las elecciones en presencia de los prusianos que ocupan tantos departamentos, el espíritu monárquico se levantara poderoso y protestara contra la impotencia del gobierno que por sorpresa se había apoderado de la Francia.

A esta consideración exclusivamente, dice la carta en cuestión, cedió Mr. Julio Favre para romper las negociaciones y mandar á Mr. Thiers que se retirara.

Si estas noticias fueran ciertas, no habría palabras bastantes para censurar al gobierno de la defensa nacional, pues que á cambio de prolongar un poco más su efímera existencia, no había titubeado en consumir la ruina de la Francia.

## TELÉGRAMAS.

LONDRES 22.—El Sr. Laurier ha vuelto aquí.

El *Times* prevé no habrá complicación alguna con América si estallase la guerra.

Manifiesta la esperanza de que Rusia reconocerá el fallo de Europa pidiendo que se respeten los tratados.

Una carta de lord Russell dice que Rusia tiene 500.000 hombres, y que es notorio que desde hace algunos meses tropas rusas han sido dirigidas hacia las fronteras de Turquía.

Rusia desmiente que haya comprado buques de guerra en América.

El *Telegrafo* menciona el rumor de que Rusia habría enviado una nota concluyente en contestación á la de lord Granville.

FLORENCIA 22.—El mariscal Prim ha escrito al rey una carta exponiendo la situación de España y asegurando que la gran mayoría de la nación española aplaude el nombramiento del duque de Aosta para rey de España. Añade que el ejército y la armada lo han saludado con entusiasmo.

El rey ha contestado felicitando al mariscal por los esfuerzos hechos por la Regencia para consolidar las instituciones liberales en España.—*Fabra*.

## CORREO DE PROVINCIAS.

Barcelona. Hé aquí el estado sanitario correspondiente al día de ayer:

Día 22.—Invadidos.—En la ciudad, 3.—En el hospital de Arreperitadas, 1.—Total, 4.—Fallecidos.—En la ciudad, 1.—En el hospital de Arreperitadas, 2.—Total, 3.—De enfermedades comunes, 16.

Ayer se presentaron al vicepresidente de la Diputación provincial de Barcelona varias comisiones de obreros en demanda de trabajo por hallarse sin recurso alguno de subsistencia. La Diputación tiene acordado continuar la construcción de la carretera llamada de circunvalación, en el llano de Barcelona, habiendo solicitado que las obras se verifiquen por administración con objeto de atender con urgencia á las necesidades de la clase trabajadora; pero el expediente no ha sido resuelto todavía y la corporación provincial se ha dirigido al Gobierno, encareciéndole la conveniencia de que active cuanto sea posible su tramitación.

Ayer se ha presentado al gobernador de Barcelona una comisión del Ayuntamiento para manifestar á dicha autoridad, que la corporación, de acuerdo con la junta de sanidad de la provincia, ha fijado el sábado para que se cante un solemne *Te-Deum* en acción de gracias por haber desaparecido la fiebre amarilla de dicha capital.

Valencia. Cuanto pudiéramos decir acerca del satisfactorio estado sanitario de esta población se resume en el hecho de haberse recibido ayer en todos los puertos de España el telegrama del ministro de la Gobernación por el que se declara limpio el de Valencia.

Baleares. El día 19 era inmejorable el estado de la salud pública en Mahon, y en toda la isla de Menorca.

Alicante. El estado sanitario desde las ocho de la noche de antes de ayer es el siguiente:

Existencia anterior, 143.—Invadidos.—Caracterizados, 5.—Total, 143.—Curados, 33.—Fallecidos, 5.—Total, 33.—Quedan existentes, 110.—En el hospital militar no ocurrió novedad. De enfermedades comunes fallecieron 4.

Málaga. En Torre del Mar, provincia de Málaga, intentaron ayer un alijo á viva fuerza, protegido por 100 escopeteros. El Sr. Rabadán, teniente de carabineros y seis ginetes del mismo cuerpo, cargaron sobre aquellos, apoderándose de 10 individuos. 16 caballos, dos armas de fuego y otras blancas.

También la guardia civil y el alcalde de Vélez se han apoderado de varios individuos, armas y caballos.

La guardia civil de Málaga que se hallaba concentrada en la capital ha salido para sus puestos.

Cádiz. Dice el *Diario* de esta ciudad: «Según tenemos entendido, se ha restablecido por completo la calma en la ciudad de Medina-Sidonia, de donde habían emigrado algunas familias con motivo de ciertas manifestaciones últimamente allí verificadas.»

Valladolid. Los periódicos de aquella localidad dicen que en aquella provincia se están haciendo las labores del campo en las mejores condiciones.

Oviedo. La junta de Sanidad ha acordado suprimir el lazareto que había establecido en San Sebastián de las Cruces, á media legua de aquella ciudad, en vista de las medidas generales de precaución adoptadas por el ministro de la Gobernación.

Jaen. En la rica mina Arrayanes situada en Linares, arrendada hace un año por el Sr. Villanova, se acaba de montar una gran máquina de desagüe construida en las acreditadas fábricas de Perran, provincia inglesa de Cornwall. La bendición é inauguración de la máquina se ha hecho con la mayor solemnidad, asistiendo multitud de personas notables de Madrid y Linares, entre ellas las autoridades eclesiástica y municipal de aquel pueblo y los ingenieros de minas D. Diego de la Viña y D. Gabriel de Usera.

El Sr. Villanova ha obsequiado en la misma mina á los asistentes á dicho acto con una espléndida comida que duró hasta bien entrada la noche, y de igual obsequio ha disfrutado la inmensidad de operarios de tan notable establecimiento, distribuidos al efecto en multitud de secciones, lo mismo que los pobres que acudieron en gran número á la solemni- dad celebrada en la mina.

Ciudad-Real. Al cabo de la guardia civil del puesto de Picon, se le ha encontrado muerto en las inmediaciones, creyese que á mano airada. El mencionado cabo salió á cazar á un punto próximo al puesto que mandaba y se le supone víctima de resentimientos personales.

Huesca. En esta ciudad se ha cometido un nuevo secuestro, según noticias. Se han llevado dos jó-

venes, hijos de un labrador, y piden 10.000 rs. por el rescato.

Galicia. En Santiago se ha verificado una manifestación eminentemente pacífica con que los obreros han querido demostrar al Ayuntamiento su gratitud por haberles procurado medios de subsistencia con las obras de un nuevo mercado que se va á construir.

Toledo. En el pueblo de Illescas, donde tantas desgracias está causando la viruela maligna, ha empezado la revacunación entre los vecinos, lo cual ha contribuido para que desapareciera en parte el pánico que había producido el mal. Anteaño había sesenta y seis atacados y durante el período de invasión han fallecido 42.

## GACETILLA.

Corren actualmente en Madrid muchas monedas falsas de dos pesetas, que están perfectamente imitadas, y solo se distinguen por el peso y por el sonido. En las tiendas se ha observado que de noche es cuando más se presentan.

Bufo Arderius.—«La Bella Elena» sigue todas las noches atrayendo una inmensa concurrencia á ese teatro, gustando mucho más que la ópera cómica de donde ha sido hecho el arreglo, y que vimos este verano en el Circo de Rivas puesta en escena por una compañía francesa. Los aficionados á bailes «borrachos», no pueden quedar descontentos al final, donde la compañía «au grand complet», se entrega á todas las escentricidades del más pintoresco «cail-crévé».

El teatro Español continúa poniendo en escena la preciosa comedia del Sr. Perez de Echavarria *El centro de gravedad* que tanto ha llamado la atención del público.

En el mismo coliseo se pondrá en escena á la mayor brevedad un drama nuevo, original de uno de nuestros primeros autores, titulado *Perdonar nos manda Dios*.

En el favorecido teatro de Lope de Rueda proporciona cada noche mayores entradas el drama *La muerte civil*, en cuya obra el Sr. Vico demuestra ser un artista de primer orden, y el público recompensa su trabajo con nutridos aplausos.

En la presente semana se pondrá en el mismo teatro la comedia nueva en tres actos y en prosa, titulada *El último cuadro*.

El domingo se estrenó en el teatro de Novedades la comedia en un acto, titulada *Por dejar de ser doncella*, original de D. José Alvarez Sierra, que fué llamado á la escena con los actores que en ella tomaron parte.

Hemos oído hablar de unas milagrosas curaciones hechas por el depurativo anti-herpético de Gil y Rojo, y no podemos menos de recomendar á los que están aquejados de tales dolencias este específico, que en tan poco tiempo ha adquirido ya por sus virtudes salutarísimas tan gran reputación.

En la Costanilla de Santiago, núm. 6, lo hallarán los que tengan necesidad de él.

En los estudios de la asociación de Católicos de esta capital va á establecerse, con las licencias canónicas necesarias, la enseñanza de la sagrada teología.

Se ha concedido la gran cruz de la orden americana de Isabel la Católica á D. Carlos Piekman, D. Pedro Duro, D. José Ferrer y Vidal y D. Fernando Puig, los tres primeros industriales en loza, hierro ó indianas, y el cuarto propietario y agricultor inteligente, y todos ellos merecedores de la gracia que les ha sido otorgada por la altura á que han sabido poner las industrias á que se han dedicado y que pueden competir con las de igual clase en el extranjero.

La Academia matritense de jurisprudencia y legislación inaugurará solemnemente sus tareas en el curso de 1870 á 71 el lunes 28 del corriente á las ocho en punto de la noche. Su presidente, el Excmo. Sr. Moret y Prendergast, pronunciará el discurso inaugural, leyendo la Memoria de las actas del pasado año el secretario segundo Sr. D. Raimundo Fernandez Villaverde.

El domingo concluyeron los ejercicios de oposición para la cátedra de tálago, que comenzaron há días en la Universidad Central, de los seis opositores solo han concurrido tres, todos pertenecientes al orden eclesiástico y que han desempeñado por muchos años varios cargos en Filipinas.

Se han suspendido los ejercicios de oposición para la cátedra de Historia de las posesiones coloniales de Francia é Inglaterra. Tomarán parte los señores Maldonado Macanáz, Janer, Balaguer, Labra, Valle, Echegarria y otras personas de reconocida ilustración.

Rogamos á la Administración del periódico ilustrado *Las buenas novelas*, que nos remita los números 32 y 33 que no hemos recibido.

## VARIEDADES.

EL FERRO-CARRIL CENTRAL DEL PACÍFICO EN LOS ESTADOS-UNIDOS.

Una sola línea no interrumpida de 2,700 millas, todas bajo un mismo dominio, constituye en los Estados-Unidos la costa del Atlántico desde la bahía de Junby al río Grande, en el golfo de Méjico: otra línea de 1,000 millas, desde la Isla de Vancouver á la bahía de San Diego, forma la otra costa del Pacífico.

No hay pueblo en el mundo que pueda ofrecer al comercio y la navegación puertos más profundos, más espaciosos y más seguros. Los habitantes de los diferentes Estados de la Unión americana componen una gran nación civilizada de 40 millones de almas: cuenta con producciones esparsas en su colosal territorio, cuya necesidad es universal y cuya índole es notablemente variada: ella no consume más que una pequeña parte de dichos productos, y el resto lo vende: el comercio marítimo por ambas costas es tan necesario á los Estados-Unidos para conducir sus primeras materias á la Europa, al Asia y á la Oceanía, como para transportar los objetos manufacturados en la primera, y cambiar por otras materias peculiares de las segundas. Pero ambas líneas de costa, separadas por más de 1000 leguas de distancia y con una barrera de montañas escarpadas y de alturas prodigiosas, oponían obstáculos insuperables al paso de la locomotora desde Chicago á San Francisco. No ofrecía tanta dificultad el vello de la palabra al través de los hilos telegráficos, y en breve tiempo estos nervios metálicos, relacionando á San Francisco de California con los Estados ricos y poblados de la Unión, producían el incendio de la



idea, cuya combustión depura los más elevados pensamientos, dá germen á las más altas concepciones y lleva á feliz término las más difíciles empresas.

El infatigable Mr. Thomas H. Benton concibió la idea del ferrocarril del Pacífico y lo propuso á sus amigos: á ninguno de ellos le pareció presumible que el camino fuera hacedero en el corazón de las montañas Rocallosas, cruzando las dos inmensas barreras de Rocky y Sierra Nevada, la primera con una elevación de 8.242 pies sobre el nivel del mar. Los capitalistas miraron la idea con la indiferencia de los proyectos imposibles, y ni hubo quien aventurase su dinero á un azar demasiado probable, ni la fuerte convicción de Thomas Benton pudo neutralizar la timidez de los que con sus riquezas podían contribuir á la realización de una obra que tanto había de significar en el desarrollo de la gran República norteamericana.

Al cabo de una lucha sostenida con tenacidad, y más bien por la personalidad de Thomas Benton que por la seguridad del éxito, se llegaron á constituir dos compañías, la Union, para los trabajos de la parte Oriental, y la Central California, para la Occidental. Tan poca confianza inspiraba, sin embargo, la empresa, que las compañías no pudieron encontrar al principio contratistas para los trabajos. De la presteza con que avanzasen estos dependía en gran manera la suerte de la obra, y para probar la buena fe con que se trataba de llevarla á cabo, se hicieron esfuerzos supremos para lograr en cortísimo plazo internarse en el desierto todo lo suficiente para hacer ver al público que lo construido no había de abandonarse. El gobierno, que en este país tiene por norma el *laissez faire*, y que sin perder de vista su derecho, ejerce su alta inspección con una oportuna solicitud, vino á autorizar á la empresa para una emisión de bonos, que, multiplicando el capital, animaba al propio tiempo la acción individual de las empresas.

En el año de 1864 no se habían construido más que 40 millas de camino: dos años después, cuando los trabajos tomaron impulso (en 1866) se pusieron á la explotación 780 millas, 850 hechas en 1869 y 380 en 1867, avanzando en los trabajos de la vía á razón de más de tres millas por día: á través del punto más alto de las montañas Rocallosas y en dirección por los llanos del Lázame hacia el lago Salado (Salt Lake City), las obras tomaron mayor impulso dando pruebas la empresa de un atrevimiento y de una perseverancia dignas de tan magna obra.

Tropezó desde el principio con el obstáculo de que todo el material de construcción se había de llevar del Este: la arteria principal de comunicación era el río Missouri, y este se hallaba á 200 millas del extremo del ferrocarril construido: además, la barra del río había de salvarse á peso de oro. El transporte y flete ascendían á tanto ó más que el valor de los efectos. La madera de pino valía 25 pesos el millar de pies, los travesaños de las primeras trescientas millas, se pagaron á dos pesos cada uno: la máquina de vapor para la maestraza fue necesario arrastrarla por mulas á la distancia de 175 millas: os brazos escaseaban, y los trabajadores y operarios de inteligencia había de llevarse del Este, elevando el costo de la mano de obra hasta un 150 por 100 más de lo que costaba en la parte poblada de los Estados Unidos: la tonelada de carbon se pagaba á 14 pesos, y la carga de leña de 3 á 14. En 100 millas á la redonda no había una piedra, ni más madera que la del alondronero; con esta se hicieron los alcantarillas, aunque sometida al procedimiento de inyección de Mr. Burnet, que la dá mucha consistencia y duración.

Avanzábase entonces por territorio dominado por los indios, que mataban á los explotadores é ingenieros, molestaban á las cuadrillas de trabajadores y robaban sus acémilas: los ingenieros y niveladores iban á 50 ó 100 millas por delante, y los puentes provisionales que mandaban echar se hacían en Chicago, conduciéndose en carretas, como asimismo todo el material de superconstrucción y la comida para los trabajadores.

Era tan constante la prevision, el cuidado tan prolijo para proveer para meses y millas con anticipación, que la compañía no dejó desatendida ninguna necesidad, á pesar de tener veinte mil hombres empleados en los trabajos. Sólo doce mil se movían como un hormiguero en la parte del Oeste hasta Omaha; otros ocho mil, á las órdenes de Brigham Young, trabajaban desde el lago Salado hacia el Este. Todo este ejército se movía bajo la inspiración de un solo hombre y con un vigor que no es natural en los países orientales, con tantos peligros y privaciones, y con la lucha simultánea de los indios bravos, que en más de una ocasión destruían las obras y provocaban conflictos á los obreros.

A pesar de tales inconvenientes, se construía diariamente tres millas de camino, que á haberse podido transportar con más velocidad el material necesario, hubiera podido llegar hasta cinco millas diarias el trayecto. [Notable dato, que implica una inteligencia, una regularidad y un fogoso entusiasmo que honra las manos que tanto fruto ofrecen en el breve plazo de los años.]

Sin embargo de la velocidad de tres millas por día en la construcción de la vía, la compañía no descuidó las seguridades ni las resistencias y duración del camino. Sustituyó tan pronto como tuvo vía provisional y carriles, centenares de pasos, difíciles y alcantarillas, y en lugares donde fue preciso echar los carriles provisionalmente, dando largos rodeos, y donde se necesitaban puentes cuya construcción requiera tiempo, se construían uno ó dos puentes de madera, los cuales iban desapareciendo conforme se concluían los trabajos permanentes. Más de seis mil puentes y alcantarillas ha contratado la empresa para reemplazar las primitivas obras de madera.

Los carriles de patente se unieron entre sí por el método llamado de cola de pescado, costando 2.000 pesos más por milla, de modo que forman una superficie sin solución de continuidad, evitando así los saltos de los coches y carros de los trenes. La construcción del camino se efectuó por contrata á razón de 68.058 pesos la milla, comprendiendo en este precio los paradores, fraguas, depósitos y otros edificios, todos de ladrillo y con cemento de piedra: las locomotoras, carros y otros materiales móviles costaron á razón de 7.500 pesos por milla: cada una tiene 2.500 travesaños de madera de cedro y 100 toneladas de carriles de patente; y el camino va revestido de cascoteo de granito. Los puentes todos llevan

las ligaduras llamadas Aawe, y el de Dale-Creek, que es el mayor, mide 600 pies de largo y salva un precipicio de 177 pies, encontrándose tan bien cimentado y trabajado en todas sus partes, que su sola vista inspira confianza.

Los trabajos de nivelación y explanación ofrecieron en ciertos trayectos notables ventajas, que compensaron de algún modo las dificultades y fatigas de otros: hubo trozos de 500 millas que, elevándose hasta 5.000 pies, no ofrecieron espacios de una milla de extensión con un desnivel de 10 pies: en las montañas se encontraron veredas trazadas por los indios, que parecían abiertas con el objeto de establecer un ferrocarril. Durante el invierno de 1867 se heló el río Missouri, y en el acto se echaron carriles sobre el hielo y se transportaron materiales sin interrupción para más de 400 millas; se encontró en la falda oriental de las montañas un gran cráter de carbon, próximo en Black Hills, del camino construido y que se cree dará por mucho tiempo combustible á la explotación. El agua escaseó, y la que se encontraba, demasiado alcalina, no servía para las calderas: se establecieron pozos artesanos que proporcionaban toda la necesaria, y en la parte montañosa de esta región se hallaron minerales y también nuevas minas de carbon de piedra.

La línea tiene cerca de 1.800 millas desde el río Missouri hasta las aguas navegables de San Francisco, de las cuales hasta 1.300 se extienden á través de las cordilleras de Rocky y Sierra Nevada: los obstáculos que ha presentado una línea tan dilatada ya los hemos enumerado ligeramente, y si á ellos se agrega que estos inmensos territorios se hallaban sin habitantes y sin cultivo, y que toda la fuerza material que se ha empleado para la construcción, ha tenido que ser transportada desde una distancia inmensa y á medida que progresaban los trabajos, se comprenderá la magnitud de la obra, el titánico empuje de sus iniciadores y las condiciones de los operarios empleados en ella. Los trabajadores generalmente fueron irlandeses y chinos contratados por la compañía; su jornal variaba de un peso, 76 centavos á 6 pesos diarios, pagando cada uno 20 pesos al mes por casa y comida: por término medio en los talleres se pagaba diariamente á cada operario 2 pesos 70 centavos, entendiéndose que estos hacían toda clase de trabajos, menos las locomotoras, que se compraron en las fábricas del Atlántico en número de 90, y para completar el movimiento de la explotación se adquirieron después hasta 107 más.

Quedaron, pues, construidas en 1.º de Enero de 1868 hasta el número de 1680 millas de camino: desde dicha fecha hasta igual día de 1869, ó sea un período de 317 días de trabajo, se instalaron 1.150 millas más, es decir, á razón de 3 millas y 6 décimos por día.

Antes de comenzarse la obra se creyó por personas muy autorizadas que construyéndose un cuarto de milla diariamente, se obtendrían rápidos progresos, calculándose que si se trabajaba por ambos extremos simultáneamente podrían dejarse expeditas anualmente 160 millas. De esta manera se hubieran necesitado once años para concluir todo el camino. Las dos compañías, por medio de sus incansables esfuerzos han concluido los trabajos seis años antes

del tiempo que fijó el Congreso de los Estados Unidos para su inauguración, dando de este modo una lección al pueblo y á los gobiernos de lo que vale la constancia, la actividad y una convicción perseverante que no cede ante el cansancio, que lucha con el brazo poderoso contra los obstáculos. El camino se concluyó en el período de poco más de cuatro años! ¿Qué representa para el progreso y civilización del pueblo americano, la terminación del ferrocarril del Pacífico, seis años antes de la época en que se calculó!

El valor de los seis ó siete años que se han ahorado, gracias á la laboriosidad y energía de las empresas constructoras y á la liberalidad con que se desembolsó el dinero, es incalculable; pudiéramos estimarla como la más grande empresa de los tiempos modernos si no estuviera ahí la instalación del cable submarino trasatlántico para desmentirnos; pero considerando el ferrocarril del Pacífico para el gran pueblo de los Estados Unidos como la arteria que dará paso á la riqueza de todo el país de una costa á otra de la Union: que en seis años la población creciente de los Estados Unidos tendrá siete millones más de habitantes: que se habían construido 20.000 millas de ferrocarril: que el comercio y la industria aumentarán en proporción: que esta línea central de vía férrea será la base para que se construyan otras líneas ramales por distintos rumbos, que sin ella jamás se hubieran emprendido; que algunos de estos rumbos ya se comenzaron, y que el infatigable ingeniero Brigham Young ya ha construido 60 millas al Este del Lago Salado, y al Oeste tiene ya cerca de otras cien millas en la región de las montañas hacia las minas de carbon y otras de plata recientemente descubiertas: de Oheyna á Denver, hacia territorios próximos á los Estados de Washington, Oregon y Utah, hacia Lázame, al pie de las montañas que será el emporio de los llanos como depósito de riquezas cambiadas entre el Oriente y el Occidente de la Union: vendremos, pues, á deducir con certeza que si los caminos de hierro en todas partes construyen ciudades y fomentan los territorios donde se instalan, este no será una excepción de la regla.

La numerosa población que ya afluya y afluirá en masa á estas regiones interiores vírgenes y productivas, antes inaccesibles y hoy accesibles, merced á la apertura del ferrocarril del Pacífico, compensará con abundancia los desembolsos que tan grande obra haya ocasionado á las compañías: la riqueza mineral explotable en dichas regiones, equilibrará así mismo, la falta de elementos agrícolas, y de cualquier modo la sola comunicación del comercio del Asia Oriental y las regiones del continente americano, quintuplicará su presente magnitud, sin consultar otros datos que los que la estadística norteamericana nos ofrece en el año que lleva de existencia la gran línea intercontinental de New-York á San Francisco de California al través de poblaciones como Albany, Buffalo, Chicago, Council Bluffs y Sacramento City. 3.357 millas de uno á otro extremo, recorridas diariamente con una velocidad de 50 millas por hora, uniendo 46 poblaciones importantes y más de 200 estaciones intermedias, son demasiado conjunto para que la sávia que circule por arteria tan colosal no fecunde y robustezca toda la

zona por donde pasa, y dé al país una vida de crecimiento y progreso incalculable.

¡Llor á los hombres que con su inteligencia y esfuerzo llevaron á cabo tan grande obra!—Enrique de Arantave.

## SECCION RELIGIOSA.

SANTO DE HOY.—San Clemente Papa y mártir.

SANTO DE MAÑANA. San Juan de la Cruz.

Nació en Ontiveros, y terminados sus estudios entró en la religión carmelitana. Por consejo de Santa Teresa estableció la descalce entre sus hermanos, distinguiéndose por su penitencia y sus magníficos escritos de teología mística.—Murió en Segovia el año 1591.

## CULTOS.

Cuarenta Horas en la iglesia de Comendadoras, donde hará el panegirico de San Juan de la Cruz D. Patricio Páramo, y por la tarde se cantarán completas y se hará procesion de reserva.

Continúa la novena en la capilla del Monte de Piedad, predicando por la tarde el P. Montalban. Prosigue la devoción del mes de Animas y predicarán: en Santa Cruz, D. Basilio Sanchez Grande; en Nuestra Señora de Gracia, D. Agustín Llorente; en el Carmen, D. Vicente Rubio; en Italianos, D. Florencio Menendez, y en San Ignacio el Sr. Yague.

Se reza de San Juan de la Cruz, con rito doble. Visita de la corte de Maria.—Nuestra Señora de las Mercedes en Góngora.

## ESPECTACULOS.

TEATRO DE LA OPERA.—No hay funcion.

ESPAÑOL.—A las ocho y media.—«El centro de gravedad.»—Baile.—«Una idea feliz.»

ZARZUELA.—A las ocho y media.—«La Pastora del Roncal.»

BUFOS ARDERIUS.—A las ocho y media.—A beneficio de D. Francisco Arderius.—«Las tres Marias.»—«La trompa de Eustaquio.»—«El matrimonio.»—«El espíritu del vino.»

TEATRO DE LOPE DE RUEDA.—A las ocho y media.—«La muerte civil.»—«Los palos deseados.»

VARIEDADES.—A las ocho.—«La Huérfana de Bruselas.»—«Empréstitos voluntarios.»

NOVEDADES.—A las siete y media.—«Por dejar de ser doncella.»—«La Vaquería de la Finjosa.»

ALARCON.—A las siete y media.—«El cabo Tormenta.»—«La familia II.»—«Un provinciano en Francia.»—«E. H.»

MADRID.—1870.

IMPRENTA DE ANDRES OREJAS,  
Travesía de San Mateo, 14.

## SECCION COMERCIAL.

MADRID.			ALICANTE.			BARCELONA.			CÁDIZ.			MÁLAGA.			SANTANDER.			SEVILLA.			VALENCIA.			PLAZAS EXTRANJERAS.		
Fondos públicos.			Movimiento de buques.			Movimiento de buques.			Movimiento de buques.			Cambios oficiales sobre las plazas del reino y extranjeras el día 21.			Cambios oficiales sobre las plazas del reino y extranjeras el día 21.			Mercados.			Movimiento de buques.			Mercado.		
COTIZACION OFICIAL.			ENTRADAS.—DÍA 22.			ENTRADAS.			ENTRADAS.			Daño. Benef.			Daño. Benef.			Reales. Cént.			ENTRADAS.			Franc.		
Último precio			Ninguna.			Vapor Castilla, con cueros, de Badalona.—Fragata Joaquín Serra en lastre, de Marsella.—Corbeta rusa Solo, con carbon, Newport.			Vapor Italia, de Sevilla.—Un místico y un fahuco con vino de Bórranza.			Daño. Benef.			Daño. Benef.			Reales. Cént.			Vapor Jaime I, con la correspondencia de Palma.			Algodón: los 50 kilogramos de Estados Unidos de 80 a 110.		
Día 22			SALIDAS.			SALIDAS.			SALIDAS.			Daño. Benef.			Daño. Benef.			Reales. Cént.			Vapor Betis, con petróleo y cueros de Marsella.—Bergantin francés Americano, con carbon y hierro de Newcastle.—Balandra S. Antonio, con madera de Denia.			Cacao: id. de 77,50 a 80.		
Día 23			Ninguna.			Ninguna.			SALIDAS.			Daño. Benef.			Daño. Benef.			Reales. Cént.			SALIDAS.			Azúcar: id. de 77,50 a 80.		
Consolidado.....			Ninguna.			Ninguna.			Fragata Dolores, para la Habana.—Fragata italiana Veloz, con sal para Buenos Aires.—Fragata francesa Duque, con frutos para Tampico.—Vapor holandés Casar, con vino para Amsterdam.—Bergantin noruego Juan, con madera para Huelva.—Vapor Adriano, para Algeciras y Gibraltar.			Daño. Benef.			Daño. Benef.			Reales. Cént.			Laud Gavilan, con guano para Denia.—Laud Buenavista, con arroz para Palma.			Algodón: los 50 kilogramos de Estados Unidos de 80 a 110.		
Papelón.....			Ninguna.			Ninguna.			Ninguna.			Daño. Benef.			Daño. Benef.			Reales. Cént.			SALIDAS.			Azúcar: id. de 77,50 a 80.		
A fin de mes.....			Ninguna.			Ninguna.			Ninguna.			Daño. Benef.			Daño. Benef.			Reales. Cént.			BUQUES A LA CARGA.			Algodón: los 50 kilogramos de Estados Unidos de 80 a 110.		
Exterior.....			Ninguna.			Ninguna.			Ninguna.			Daño. Benef.			Daño. Benef.			Reales. Cént.			BUQUES A LA CARGA.			Algodón: los 50 kilogramos de Estados Unidos de 80 a 110.		
A fin de mes.....			Ninguna.			Ninguna.			Ninguna.			Daño. Benef.			Daño. Benef.			Reales. Cént.			BUQUES A LA CARGA.			Algodón: los 50 kilogramos de Estados Unidos de 80 a 110.		
Denda del material.....			Ninguna.			Ninguna.			Ninguna.			Daño. Benef.			Daño. Benef.			Reales. Cént.			BUQUES A LA CARGA.			Algodón: los 50 kilogramos de Estados Unidos de 80 a 110.		
Billetes hipotecarios.....			Ninguna.			Ninguna.			Ninguna.			Daño. Benef.			Daño. Benef.			Reales. Cént.			BUQUES A LA CARGA.			Algodón: los 50 kilogramos de Estados Unidos de 80 a 110.		
Idem de 2.ª serie.....			Ninguna.			Ninguna.			Ninguna.			Daño. Benef.			Daño. Benef.			Reales. Cént.			BUQUES A LA CARGA.			Algodón: los 50 kilogramos de Estados Unidos de 80 a 110.		
Idem de 3.ª serie.....			Ninguna.			Ninguna.			Ninguna.			Daño. Benef.			Daño. Benef.			Reales. Cént.			BUQUES A LA CARGA.			Algodón: los 50 kilogramos de Estados Unidos de 80 a 110.		
Idem de 4.ª serie.....			Ninguna.			Ninguna.			Ninguna.			Daño. Benef.			Daño. Benef.			Reales. Cént.			BUQUES A LA CARGA.			Algodón: los 50 kilogramos de Estados Unidos de 80 a 110.		
Idem de 5.ª serie.....			Ninguna.			Ninguna.			Ninguna.			Daño. Benef.			Daño. Benef.			Reales. Cént.			BUQUES A LA CARGA.			Algodón: los 50 kilogramos de Estados Unidos de 80 a 110.		
Idem de 6.ª serie.....			Ninguna.			Ninguna.			Ninguna.			Daño. Benef.			Daño. Benef.			Reales. Cént.			BUQUES A LA CARGA.			Algodón: los 50 kilogramos de Estados Unidos de 80 a 110.		
Idem de 7.ª serie.....			Ninguna.			Ninguna.			Ninguna.			Daño. Benef.			Daño. Benef.			Reales. Cént.			BUQUES A LA CARGA.			Algodón: los 50 kilogramos de Estados Unidos de 80 a 110.		
Idem de 8.ª serie.....			Ninguna.			Ninguna.			Ninguna.			Daño. Benef.			Daño. Benef.			Reales. Cént.			BUQUES A LA CARGA.			Algodón: los 50 kilogramos de Estados Unidos de 80 a 110.		
Idem de 9.ª serie.....			Ninguna.			Ninguna.			Ninguna.			Daño. Benef.			Daño. Benef.			Reales. Cént.			BUQUES A LA CARGA.			Algodón: los 50 kilogramos de Estados Unidos de 80 a 110.		
Idem de 10.ª serie.....			Ninguna.			Ninguna.			Ninguna.			Daño. Benef.			Daño. Benef.			Reales. Cént.			BUQUES A LA CARGA.			Algodón: los 50 kilogramos de Estados Unidos de 80 a 110.		
Idem de 11.ª serie.....			Ninguna.			Ninguna.			Ninguna.			Daño. Benef.			Daño. Benef.			Reales. Cént.			BUQUES A LA CARGA.			Algodón: los 50 kilogramos de Estados Unidos de 80 a 110.		
Idem de 12.ª serie.....			Ninguna.			Ninguna.			Ninguna.			Daño. Benef.			Daño. Benef.			Reales. Cént.			BUQUES A LA CARGA.			Algodón: los 50 kilogramos de Estados Unidos de 80 a 110.		
Idem de 13.ª serie.....			Ninguna.			Ninguna.			Ninguna.			Daño. Benef.			Daño. Benef.			Reales. Cént.			BUQUES A LA CARGA.			Algodón: los 50 kilogramos de Estados Unidos de 80 a 110.		
Idem de 14.ª serie.....			Ninguna.			Ninguna.			Ninguna.			Daño. Benef.			Daño. Benef.			Reales. Cént.			BUQUES A LA CARGA.			Algodón: los 50 kilogramos de Estados Unidos de 80 a 110.		
Idem de 15.ª serie.....			Ninguna.			Ninguna.			Ninguna.			Daño. Benef.			Daño. Benef.			Reales. Cént.			BUQUES A LA CARGA.			Algodón: los 50 kilogramos de Estados Unidos de 80 a 110.		
Idem de 16.ª serie.....			Ninguna.			Ninguna.			Ninguna.			Daño. Benef.			Daño. Benef.			Reales. Cént.			BUQUES A LA CARGA.			Algodón: los 50 kilogramos de Estados Unidos de 80 a 110.		
Idem de 17.ª serie.....			Ninguna.			Ninguna.			Ninguna.			Daño. Benef.			Daño. Benef.			Reales. Cént.			BUQUES A LA CARGA.			Algodón: los 50 kilogramos de Estados Unidos de 80 a 110.		
Idem de 18.ª serie.....			Ninguna.			Ninguna.			Ninguna.			Daño. Benef.			Daño. Benef.			Reales. Cént.			BUQUES A LA CARGA.			Algodón: los 50 kilogramos de Estados Unidos de 80 a 110.		
Idem de 19.ª serie.....			Ninguna.			Ninguna.			Ninguna.			Daño. Benef.			Daño. Benef.			Reales. Cént.			BUQUES A LA CARGA.			Algodón: los 50 kilogramos de Estados Unidos de 80 a 110.		
Idem de 20.ª serie.....			Ninguna.			Ninguna.			Ninguna.			Daño. Benef.			Daño. Benef.			Reales. Cént.			BUQUES A LA CARGA.			Algodón: los 50 kilogramos de Estados Unidos de 80 a 110.		
Idem de 21.ª serie.....			Ninguna.			Ninguna.			Ninguna.			Daño. Benef.			Daño. Benef.			Reales. Cént.			BUQUES A LA CARGA.			Algodón: los 50 kilogramos de Estados Unidos de 80 a 110.		
Idem de 22.ª serie.....			Ninguna.			Ninguna.			Ninguna.			Daño. Benef.			Daño. Benef.			Reales. Cént.			BUQUES A LA CARGA.			Algodón: los 50 kilogramos de Estados Unidos de 80 a 110.		
Idem de 23.ª serie.....			Ninguna.			Ninguna.			Ninguna.			Daño. Benef.			Daño. Benef.			Reales. Cént.			BUQUES A LA CARGA.			Algodón: los 50 kilogramos de Estados Unidos de 80 a 110.		
Idem de 24.ª serie.....			Ninguna.			Ninguna.			Ninguna.			Daño. Benef.			Daño. Benef.			Reales. Cént.			BUQUES A LA CARGA.			Algodón: los 50 kilogramos de Estados Unidos de 80 a 110.		
Idem de 25.ª serie.....			Ninguna.			Ninguna.			Ninguna.			Daño. Benef.			Daño. Benef.			Reales. Cént.			BUQUES A LA CARGA.			Algodón: los 50 kilogramos de Estados Unidos de 80 a 110.		
Idem de 26.ª serie.....			Ninguna.			Ninguna.			Ninguna.			Daño. Benef.			Daño. Benef.			Reales. Cént.			BUQUES A LA CARGA.			Algodón: los 50 kilogramos de Estados Unidos de 80 a 110.		
Idem de 27.ª serie.....			Ninguna.			Ninguna.			Ninguna.			Daño. Benef.			Daño. Benef.			Reales. Cént.			BUQUES A LA CARGA.			Algodón: los 50 kilogramos de Estados Unidos de 80 a 110.		
Idem de 28.ª serie.....			Ninguna.			Ninguna.			Ninguna.			Daño. Benef.			Daño. Benef.			Reales. Cént.			BUQUES A LA CARGA.			Algodón: los 50 kilogramos de Estados Unidos de 80 a 110.		
Idem de 29.ª serie.....			Ninguna.			Ninguna.			Ninguna.			Daño. Benef.			Daño. Benef.			Reales. Cént.			BUQUES A LA CARGA.			Algodón: los 50 kilogramos de Estados Unidos de 80 a 110.		
Idem de 30.ª serie.....			Ninguna.			Ninguna.			Ninguna.			Daño. Benef.			Daño. Benef.			Reales. Cént.			BUQUES A LA CARGA.			Algodón: los 50 kilogramos de Estados Unidos de 80 a 110.		
Idem de 31.ª serie.....			Ninguna.			Ninguna.			Ninguna.			Daño. Benef.			Daño. Benef.			Reales. Cént.			BUQUES A LA CARGA.			Algodón: los 50 kilogramos de Estados Unidos de 80 a 110.		
Idem de 32.ª serie.....			Ninguna.			Ninguna.			Ninguna.			Daño. Benef.			Daño. Benef.			Reales. Cént.			BUQUES A LA CARGA.			Algodón: los 50 kilogramos de Estados Unidos de 80 a 110.		
Idem de 33.ª serie.....			Ninguna.			Ninguna.			Ninguna.			Daño. Benef.			Daño. Benef.			Reales. Cént.			BUQUES A LA CARGA.			Algodón: los 50 kilogramos de Estados Unidos de 80 a 110.		
Idem de 34.ª serie.....			Ninguna.			Ninguna.			Ninguna.			Daño. Benef.			Daño. Benef.			Reales. Cént.			BUQUES A LA CARGA.			Algodón: los 50 kilogramos de Estados Unidos de 80 a 110.		
Idem de 35.ª serie.....			Ninguna.			Ninguna.			Ninguna.			Daño. Benef.			Daño. Benef.			Reales. Cént.			BUQUES A LA CARGA.			Algodón: los 50 kilogramos de Estados Unidos de 80 a 110.		
Idem de 36.ª serie.....			Ninguna.			Ninguna.			Ninguna.			Daño. Benef.			Daño. Benef.			Reales. Cént.			BUQUES A LA CARGA.			Algodón: los 50 kilogramos de Estados Unidos de 80 a 110.		
Idem de 37.ª serie.....			Ninguna.			Ninguna.			Ninguna.			Daño. Benef.			Daño. Benef.			Reales. Cént.			BUQUES A LA CARGA.			Algodón: los 50 kilogramos de Estados Unidos de 80 a 110.		
Idem de 38.ª serie.....			Ninguna.			Ninguna.			Ninguna.			Daño. Benef.			Daño. Benef.			Reales. Cént.			BUQUES A LA CARGA.			Algodón: los 50 kilogramos de Estados Unidos de 80 a 110.		
Idem de 39.ª serie.....			Ninguna.			Ninguna.			Ninguna.			Daño. Benef.			Daño. Benef.			Reales. Cént.			BUQUES A LA CARGA.			Algodón: los 50 kilogramos de Estados Unidos de 80 a 110.		
Idem de 40.ª serie.....			Ninguna.			Ninguna.			Ninguna.			Daño. Benef.			Daño. Benef.			Reales. Cént.			BUQUES A LA CARGA.			Algodón: los 50 kilogramos de Estados Unidos de 80 a 110.		
Idem de 41.ª serie.....			Ninguna.			Ninguna.			Ninguna.			Daño. Benef.			Daño. Benef.			Reales. Cént.			BUQUES A LA CARGA.			Algodón: los 50 kilogramos de Estados Unidos de 80 a 110.		
Idem de 42.ª serie.....			Ninguna.			Ninguna.			Ninguna.			Daño. Benef.			Daño. Benef.			Reales. Cént.			BUQUES A LA CARGA.			Algodón: los 50 kilogramos de Estados Unidos de 80 a 110.		
Idem de 43.ª serie.....			Ninguna.			Ninguna.			Ninguna.			Daño. Benef.			Daño. Benef.			Reales. Cént.			BUQUES A LA CARGA.			Algodón: los 50 kilogramos de Estados Unidos de 80 a 110.		
Idem de 44.ª serie.....			Ninguna.			Ninguna.			Ninguna.			Daño. Benef.			Daño. Benef.			Reales. Cént.			BUQUES A LA CARGA.			Algodón: los 50 kilogramos de Estados Unidos de 80 a 110.		
Idem de 45.ª serie.....			Ninguna.			Ninguna.			Ninguna.			Daño. Benef.			Daño. Benef.			Reales. Cént.			BUQUES A LA CARGA.			Algodón: los 50 kilogramos de Estados Unidos de 80 a 110.		
Idem de 46.ª serie.....			Ninguna.			Ninguna.			Ninguna.			Daño. Benef.			Daño. Benef.			Reales. Cént.			BUQUES A LA CARGA.			Algodón: los 50 kilogramos de Estados Unidos de 80 a 110.		
Idem de 47.ª serie.....			Ninguna.			Ninguna.			Ninguna.			Daño. Benef.			Daño. Benef.			Reales. Cént.			BUQUES A LA CARGA.			Algodón: los 50 kilogramos de Estados Unidos de 80 a 110.		
Idem de 48.ª serie.....			Ninguna.			Ninguna.			Ninguna.			Daño. Benef.			Daño. Benef.			Reales. Cént.			BUQUES A LA CARGA.			Algodón: los 50 kilogramos de Estados Unidos de 80 a 110.		
Idem de 49.ª serie.....			Ninguna.			Ninguna.			Ninguna.			Daño. Benef.			Daño. Benef.			Reales. Cént.			BUQUES A LA CARGA.			Algodón: los 50 kilogramos de Estados Unidos de 80 a 110.		
Idem de 50.ª serie.....			Ninguna.			Ninguna.			Ninguna.			Daño. Benef.			Daño. Benef.			Reales. Cént.			BUQUES A LA CARGA.			Algodón: los 50 kilogramos de Estados Unidos de 80 a 110.		
Idem de 51.ª serie.....			Ninguna.			Ninguna.			Ninguna.			Daño. Benef.			Daño. Benef.			Reales. Cént.			BUQUES A LA CARGA.			Algodón: los 50 kilogramos de Estados Unidos de 80 a 110.		
Idem de 52.ª serie.....			Ninguna.			Ninguna.			Ninguna.			Daño. Benef.			Daño. Benef.			Reales. Cént.			BUQUES A LA CARGA.			Algodón: los 50 kilogramos de Estados Unidos de 80 a 110.		
Idem de 53.ª serie.....			Ninguna.			Ninguna.			Ninguna.			Daño. Benef.			Daño. Benef.			Reales. Cént.			BUQUES A LA CARGA.			Algodón: los 50 kilogramos de Estados Unidos de 80 a 110.		
Idem de 54.ª serie.....			Ninguna.			Ninguna.			Ninguna.			Daño. Benef.			Daño. Benef.			Reales. Cént.			BUQUES A LA CARGA.			Algodón: los 50 kilogramos de Estados Unidos de 80 a 110.		
Idem de 55.ª serie.....			Ninguna.			Ninguna.			Ninguna.			Daño. Benef.			Daño. Benef.			Reales. Cént.			BUQUES A LA CARGA.			Algodón: los 50 kilogramos de Estados Unidos de 80 a 110.		
Idem de 56.ª serie.....			Ninguna.			Ninguna.			Ninguna.			Daño. Benef.			Daño. Benef.			Reales. Cént.			BUQUES A LA CARGA.			Algodón: los 50 kilogramos de Estados Unidos de 80 a 110.		
Idem de 57.ª serie.....			Ninguna.			Ninguna.			Ninguna.			Daño. Benef.			Daño. Benef.			Reales. Cént.			BUQUES A LA CARGA.			Algodón: los 50 kilogramos de Estados Unidos de 80 a 110.		
Idem de 58.ª serie.....			Ninguna.			Ninguna.			Ninguna.			Daño. Benef.			Daño. Benef.			Reales. Cént.			BUQUES A LA CARGA.			Algodón: los 50 kilogramos de Estados Unidos de 80 a 110.		
Idem de 59.ª serie.....			Ninguna.			Ninguna.			Ninguna.			Daño. Benef.			Daño. Benef.			Reales. Cént.			BUQUES A LA CARGA.			Algodón: los 50 kilogramos de Estados Unidos de 80 a 110.		
Idem de 60.ª serie.....			Ninguna.			Ninguna.			Ninguna.			Daño. Benef.			Daño. Benef.			Reales. Cént.			BUQUES A LA CARGA.			Algodón: los 50 kilogramos de Estados Unidos de 80 a 110.		
Idem de 61.ª serie.....			Ninguna.			Ninguna.			Ninguna.			Daño. Benef.			Daño. Benef.			Reales. Cént.			BUQUES A LA CARGA.			Algodón: los 50 kilogramos de Estados Unidos de 80 a 110.		
Idem de 62.ª serie.....			Ninguna.			Ninguna.			Ninguna.			Daño. Benef.			Daño. Benef.			Reales. Cént.			BUQUES A LA CARGA.			Algodón: los 50 kilogramos de Estados Unidos de 80 a 110.		
Idem de 63.ª serie.....			Ninguna.			Ninguna.			Ninguna.			Daño. Benef.			Daño. Benef.			Reales. Cént.			BUQUES A LA CARGA.			Algodón: los 50 kilogramos de Estados Unidos de 80 a 110.		
Idem de 64.ª serie.....			Ninguna.			Ninguna.			Ninguna.			Daño. Benef.			Daño. Benef.			Reales. Cént.			BUQUES A LA CARGA.			Algodón: los 50 kilogramos de Estados Unidos de 80 a 110.		
Idem de 65.ª serie.....			Ninguna.			Ninguna.			Ninguna.			Daño. Benef.			Daño. Benef.			Reales. Cént.			BUQUES A LA CARGA.			Algodón: los 50 kilogramos de Estados Unidos de 80 a 110.		
Idem de 66.ª serie.....			Ninguna.			Ninguna.			Ninguna.			Daño. Benef.			Daño. Benef.			Reales. Cént.			BUQUES A LA CARGA.			Algodón: los 50 kilogramos de Estados Unidos de 80 a 110.		
Idem de 67.ª serie.....			Ninguna.			Ninguna.			Ninguna.			Daño. Benef.			Daño. Benef.			Reales. Cént.			BUQUES A LA CARGA.			Algodón: los 50 kilogramos de Estados Unidos de 80 a 110.		
Idem de 68.ª serie.....			Ninguna.			Ninguna.			Ninguna.			Daño. Benef.			Daño. Benef.			Reales. Cént.			BUQUES A LA CARGA.			Algodón: los 50 kilogramos de Estados Unidos de 80 a 110.		
Idem de 69.ª serie.....			Ninguna.			Ninguna.			Ninguna.			Daño. Benef.			Daño. Benef.			Reales. Cént.			BUQUES A LA CARGA.			Algodón: los 50 kilogramos de Estados Unidos de 80 a 110.		
Idem de 70.ª serie.....			Ninguna.			Ninguna.			Ninguna.			Daño. Benef.			Daño. Benef.			Reales. Cént.			BUQUES A LA CARGA.			Algodón: los 50 kilogramos de Estados Unidos de 80 a 110.		
Idem de 71.ª serie.....			Ninguna.			Ninguna.			Ninguna.			Daño. Benef.			Daño. Benef.			Reales. Cént.			BUQUES A LA CARGA.			Algodón: los 50 kilogramos de Estados Unidos de 80 a 110.		
Idem de 72.ª serie.....			Ninguna.			Ninguna.			Ninguna.			Daño. Benef.			Daño. Benef.			Reales. Cént.			BUQUES A LA CARGA.			Algodón: los 50 kilogramos de Estados Unidos de 80 a 110.		
Idem de 73.ª serie.....			Ninguna.			Ninguna.			Ninguna.			Daño. Benef.			Daño. Benef.			Reales. Cént.			BUQUES A LA CARGA.			Algodón: los 50 kilogramos de Estados Unidos de 80 a 110.		
Idem de 74.ª serie.....			Ninguna.			Ninguna.			Ninguna.			Daño. Benef.			Daño. Benef.			Reales. Cént.			BUQUES A LA CARGA.			Algodón: los 50 kilogramos de Estados Unidos de 80 a 110.		
Idem de 75.ª serie.....			Ninguna.			Ninguna.			Ninguna.			Daño. Benef.			Daño. Benef.			Reales. Cént.			BUQUES A LA CARGA.			Algodón: los 50 kilogramos de Estados Unidos de 80 a 110.		
Idem de 76.ª serie.....			Ninguna.			Ninguna.			Ninguna.			Daño. Benef.			Daño. Benef.			Reales. Cént.			BUQUES A LA CARGA.			Algodón: los 50 kilogramos de Estados Unidos de 80 a 110.		
Idem de 77.ª serie.....			Ninguna.			Ninguna.			Ninguna.			Daño. Benef.			Daño. Benef.			Reales. Cént.			BUQUES A LA CARGA.			Algodón: los 50 kilogramos de Estados Unidos de 80 a 110.		
Idem de 78.ª serie.....			Ninguna.			Ninguna.			Ninguna.			Daño. Benef.			Daño. Benef.			Reales. Cént.			BUQUES A LA CARGA.			Algodón: los 50 kilogramos de Estados Unidos de 80 a 110.		
Idem de 79.																										